

# TRAGEDIA.

# LA FEDRA.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Teseo , esposo de Fedra.  
Fedra.  
Enone , su Confidenta.  
Hipolito , amante de Aricia.  
Aricia.

Ismene , su Confidenta.  
Panope.  
Teramene.  
Guardias.



ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Hipolito y Teramene.

**Hip.** **Y** Aestoi resuelto , Teramene mio;  
voi á partir , y de Trecena dexo  
la amable habitacion en la cruel duda  
que el corazon me agita : ya comienzo  
à avergonzarme de mi inutil ócio:  
ha ya mas de seis meses que mui lejos  
de un respetado padre , su destino  
descubrir no han podido mis esfuerzos.

**Ter.** ¿Y à que lugar quereis ir à buscarle?  
ya por satisfacer el orden vuestro,  
ha corrido mi zelo los dos mares  
que Corinto separa : por Teseo  
tambien he preguntado en las regiones  
situadas en la orilla , donde el negro  
Acheronte en el Tartaro se pierde:

he visitado la Elida , y corriendo  
el Tenate , he pasado hasta las ondas,  
que de sepulcro á Icaro sirvieron.  
¿Con que nueva esperanza lisonjera,  
en que dichosos Climas vuestro afecto  
pretende ahora buscarle? ¿ni quien sabe  
si vuestro mismo padre con intento  
quiere esconder la causa de su ausen-  
cia?

y que mientras nosotros de sus riesgos  
aqui temblando estamos , él tranquilo,  
y de nuevos amores en el seno  
nos procura ocultar su ardiente llama,  
y à otra nueva hermosura seduciendo...  
**Hip.** Querido Teramene , no prosigas,  
y à Teseo respeta ; ya su pecho  
de sus primeros juvenes ardores  
ha reprimido los ardientes fuegos;  
y no creo que pueda detenerle  
un obstaculo vil ; ha largo tiempo  
que habiendole fijado la inconstancia,  
ribal no tiene Fedra en sus afectos:

A

por



por fin, yo con buscarle habré cumplido  
con lo que mideberme está imponiendo,  
y lograré salir de este parage  
en que no puedo estar, ni á estar me  
atrevo.

*Ter.* ¿De quando acá, Señor, os importunan

estos países placidos y amenos,  
que tan gratos os fueron en la infancia,  
y que habeis preferido, satisfecho,  
al tumulto, la pompa y los placeres  
de Atenas y la Corte? ¿pues que riesgos,

ò que disgusto de ellos os arroja?

*Hip.* ¡Ay Teramente! ya pasó este tiempo;  
todo, amigo, mudó desde el instante  
que á estos amables Climas envió el  
Cielo

de Pasiphae, y Minos á la hija.

*Ter.* No digais mas, Señor, que ya os  
entiendo.

Fedra os disgusta, y choca vuestros  
ojos:

madrastra cruel os vio siempre su pe-  
cho

con aversion, y fué la primer prueba  
que dió de su poder, vuestro destierro;  
pues el odio con que antes os miraba,  
ò se ha extinguido, ò ya se anima lento,

por otra parte, ¿qué peligro puede  
daros una muger que está muriendo,  
y que busca los medios de morirse?

¿Fedra herida de un mal que con em-  
peño

se obstina en ocultar, y ya cansada  
de sí misma, del dia y sus alientos,  
tener contra vos puede algun designio?

*Hip.* Su vana enemistad no es la que temo;  
yo parto por huir de otra enemiga,  
de esta joven Aricia, ultimo resto  
de una sangre á nosotros siempre opues-  
ta.

*Ter.* ¿Que es lo que oigo, Señor? ¿pues  
que, vos mesmo

tambien la perseguís? la amable hermana  
de los viles Palantides sobervios,

no ha tenido jamás alguna parte  
en los delitos perfidos y fieros

de sus crueles hermanos: ¿y sin causa  
debeis odiar su amable candor bello,  
sus inocentes gracias?

*Hip.* ¡Ay amigo!

si yo la odiára, no la fuera huyendo.

*Ter.* Señor, ¿os dignareis de permitirme  
que explique de esta fuga lo que pienso?  
¿vuestro genio ha mudado? ¿por ven-  
tura

ya no sois el Hipolito sobervio,  
enemigo terrible, è implacable  
de las leyes de amor y el yugo fiero,  
que Teseo ha sufrido tantas veces?

¿Venus, la airada Venus, que con ceño  
se ha visto despreciar por vuestro or-  
gullo,

por fin justificar quiere á Teseo?

¿y poniendoos á vos á un nivel mismo  
con los demás humanos, el incienso  
os fuerza á derretir en sus altares?

¿amais, Señor? decidmelo sincero.

*Hip.* ¿Qué pronuncias, amigo? tu que  
has visto

mi corazon desde sus años tiernos,  
¿quieres que ahora desmienta indigna-  
mente

mis fieros y orgullosos sentimientos?

tu sabes que no solo con su leche,  
una madre Amazona acá en el pecho

me ha inspirado un orgullo generoso,  
un corazon intrepido y alientos:

quando me conocí supe yo mismo  
aplaudirme glorioso de tenerlos;

tu entonces siempre unido á mi perso-  
na,

con placer me contabas y con zelo,  
la historia de mi padre, y sabes quanto

mi alma atenta á tu voz se iba encen-  
diendo

al escuchar sus inclitas hazañas,  
quando me hacias ver al Heroe excelso

que de la ausencia del invicto Alcides,  
quedaba consolando al Universo:

esos monstruos feroces destrozados,  
los huesos divididos y dispersos

del barbaro Gigante de Epidauo,  
por fin á Creta, que aun se estaba viendo

humear del Minotauro en la impia san-  
gre,

y



y las demás hazañas de su esfuerzo:  
pero luego que tu me referias  
hechos menos gloriosos ; por exemplo,  
su amor tan facilmente prometido,  
y aceptado por cien distintos pechos:  
una Elena robada a sus parientes  
en el seno de Esparta ; à Peribeo,  
cuyo llanto correr vió Salamina,  
y otros mil corazones que ligeros  
supo engañar su ardor, de cuyos nom-  
bres

ya ni si quiera puedo hacer recuerdo:  
Ariadna , que à las rocas triste cuenta  
la barbara injusticia de su pecho,  
y finalmente Fedra , que robada  
fué con auspicios de mejor aspecto.

Tu sabes que escuchandote esta parte,  
con afán y dolor te iba pidiendo,  
que abreviar procurases el discurso:  
dichoso yo mil veces , si mi aliento  
entregára al olvido esta indecente  
mitad indigna de sus altos hechos.

¿Y que pudiera yo verme ligado  
à tan infame yugo? ¿hasta este extremo  
pretendieron los Dioses humillarme?

tanto mas despreciable en mis afectos,  
quanto à Teseo en fin hace excusable  
su mucha gloria, y que ningun perverso  
domado por mi brazo hasta este dia  
de ser debil como él , me dá derechos.

Aun quando mi fiereza se ablandára,  
¿debiera nunca de mi amante fuego  
ser el objeto la inocente Aricia?

¿pudiera yo olvidarme de el eterno  
obstaculo cruel que nos divide?

mi padre la reprueba , y es su intento  
que à sus hermanos no les dé sobrinos:  
de esta culpable raza está temiendo  
un renuevo , y pretende que su nombre  
con esta hermana se sepulte à un tiem-  
po,

y que ella hasta la tumba sometida  
à su tutela y leyes de Himeneo,  
jamás pueda mirar arder la tea.

Este es todo su ardor, todo su anhelo;  
podré yo pues injusto y atrevido  
la defensa tomar de sus derechos  
contra un padre irritado y poderoso?

à la temeridad daré este exemplo,  
y mis juvenes años prostituídos  
à un amor temerario con despecho.

Ter. !Ah Señor; si el momento ya ha lle-  
gado,

es vano ese discurso , porque el Cielo  
no viene à consultar nuestras razones;  
Teseo os disimula ; mas con eso  
él os abre los ojos , quando quiere  
que los tengais cerrados , su odio mes-  
mo,

una rebelde llama en vos irrita,  
y à su enemiga añade hechizos nuevos:  
demás , Señor , ¿porque un objetopuro  
debe inspiraros tan horribles miedos?  
¿porque no gustareis de una dulzura,  
si es que acaso la tiene? ¿debe eterno  
combatiros escrupulo tan rudo?

¿podeis tener recelos de perderos,  
siguiendo de el grande Hercules las  
huellas?

¿ Quantos sublimes valerosos pechos  
no ha sujetado Venus? y vos mismo,  
que ahora la combatis con tanto esfuer-  
zo,

¿qué seria de vos , si siempre Antiope  
à sus leyes opuesta por deseo,  
no se hubiera inflamado en amor casto?  
mas , Señor , ¿de que sirven los sober-  
vios

afectados discursos? confesadlo:  
todo se muda, y ya desde algun tiempo  
no se os vé tantas veces orgulloso,  
ò hacer que vuele un carro sobre el suelo,  
ò practicando sabiamente el arte  
que Neptuno inventó; lograr que al freno  
se haga docil indomito caballo;  
ya no resuenan tanto nuestros ecos  
en las montañas, y hasta nuestros ojos,  
aunque pretenden esconder su fuego,  
parecen ofuscados y afligidos:

Señor , no hay que dudarlo , vuestro  
pecho

está ardiendo de amor y triste mueres:  
¿porque ocultar pretendes sus incendios  
en la joven Aricia , la que os supo  
este fuego inspirar? hablád sinceros:  
vuestra pasion decidme.

A2

Tes



*Hip.* Teramene,  
 en busca de mi padre parto luego.  
*Tar.* ¿Y no quereis, Señor, ver à la Reyna  
 antes de la partida?  
*Hip.* Este es mi intento,  
 y asi bien puedes ir à prevenirlo:  
 veamosla en fin, pues escusar no puedo  
 una atencion á que el deber me obliga:  
 ¿mas que desgracia, ò que accidente  
 nuevo  
 turba asi á Enone, que llorando llega?

## SCENA II.

*Enone y dichos.*

*Enon.* ¡Ay Señor! ¿qué desgracia, que tor-  
 mento  
 puede igualar al mio? ya la Reyna  
 está cercana á su postrer aliento:  
 en vano yo obsérvo noche y dia,  
 mas en vano la animo y la consuelo;  
 morir quiere infeliz entre mis brazos  
 de un mal que disimula su pecho:  
 el eterno desorden que la agita,  
 su espiritu conturba, y el inquieto  
 disgusto que interior la despedaza,  
 con violencia la arranca de su lecho,  
 donde quiso volver á ver el dia,  
 pero me ha dado un orden tan severo  
 de hacer que nadie quede en este sitio,  
 mas ya viene hacia alli.

*Hip.* Pues yo me ausento  
 para dexarla libre, y que no vea  
 un semblante para ella tan molesto.

*Vase con Teramene.*

## SCENA III.

*Fedra y Enone.*

*Fed.* No vamos mas allá, querida Enone,  
 quedemos aqui; no, ya no puedo  
 dar otro paso mas; me siento debil;  
 me deslumbra la luz que á mirar vuelvo;  
 ni puedo ya siquiera sostenerme:  
 ¡ay misera de mí!

*Enon.* Dioses eternos,  
 que nuestro triste llanto os compadez-  
 ca.

*Fed.* ¡Quanto me cansan todos estos velos,  
 estos vanos adornos! ¿qué importuna,  
 que necia mano se tomó el empeño  
 de venir á formarme tantas trenzas,  
 y juntar en mi frente los cabellos?  
 ay todo me atormenta, me fastidia  
 y conspira á mi daño.

*Enon.* ¡Cómo, opuestos  
 sus gustos entre si se contradicen!  
 ahora poco vos misma á componeros  
 excitabais, Señora, nuestras manos,  
 vos misma con magnanimos esfuerzos  
 os queriais mostrar á todo el mundo,  
 y volver á mirar la luz del Cielo:  
 ahora la veis, Señora, ¿y ya cansada  
 la misma luz estais aborreciendo?

*Fed.* Noble y brillante Autor de una in-  
 felice

triste familia; tu, numen excelso  
 de quien mi madre se jactaba hija,  
 que quizá te avergüenzas del funesto  
 estado en que me ves: Sol luminoso,  
 por la postrera vez á verte vengo.

*Enon.* ¿Que, Señora no habeis de perder  
 nunca

un deseo tan cruel? ¿vuestro despecho  
 renunciando á la vida debe siempre  
 preparar de la muerte los aprestos?

*Fed.* Justos Dioses, ¿porque no estoy sen-  
 tada

á la sombra de un bosque el mas ameno?  
 ¿quando podré seguir de un polvo ilus-  
 tre,

seguir con ojos placidos y atentos,  
 á un carro que huye con veloz carrera?

*Enon.* ¡Que es esto, Santos y piadosos  
 Cielos!

*Fed.* ¿Insensata, que he dicho? ¿adonde me  
 hallo?

¿dónde van á extraviarse mis deseos  
 y mi infeliz razon? yo la he perdido,  
 los Dioses me la están obscureciendo:  
 Enone, la vergüenza me confunde;  
 yo he dexado ver mucho este funesto  
 indecente dolor: hasta mis ojos  
 de llanto, á pesar mio se han cubierto.

*Enon.* Si de algo debeis tener vergüenza,  
 avergonzaos solo de un silencio

que



que irrita vuestro mal: ¿pues que, Señora, siempre rebelde á nuestros tristes ruegos,

siempre sorda al clamor de nuestras voces,

quereis ya sin piedad de vuestro aliento el curso terminar? ¿qual es la furia que le quiere cortar estando en medio de su feliz carrera? ya tres veces ha cubierto la noche con su velo la luz del dia, sin que á vuestros ojos haya podido introducirse el sueño, y otras tres veces el albor del dia ha vuelto á traer la luz sin que alimento en vuestro cuerpo debil haya entrado: ¿qual es pues vuestra idea? ¿á qual intento

tan barbaro y atroz quiere arrojarse vuestro amargo dolor? ¿con que derecho osais asi á tentar contra vos misma?

vos ofendeis los Numenes eternos, que los Autores son de vuestra vida; haceis traición á vuestro esposo tierno, y á vuestros tristes é infelices hijos, á los que vuestra muerte debe luego sugétar bajo un yugo rigoroso: pensad que el dia en que perdieren ellos á su infelice madre, le renacen todas las esperanzas de este Reino, al hijo de la barbara estrangera, á ese enemigo que lo ha sido fiero de vos misma y de toda vuestra sangre, á ese vil hijo que llevó en su seno una cruel y barbara Amazona; á ese Hipolito en fin...

*Fed.* ¡Dioses eternos!

*Enon.* Esta memoria irrita vuestro enfado; veo que os enfurece este recuerdo; y es con razon, Señora.

*Fed.* ¡Desgraciada!

¿que nombre han pronunciado tus alientos!

*Enon.* Muy bien, Señora, vuestro enojo es justo,

y me alegro de ver que vuestro pecho de horror se llena al escuchar su nombre:

vivid pues, que el amor, que el odio mismo

os haga cuidar mas de vuestra vida; vivid y no sufraís que el hijo fiero de una barbara Scita, á vuestros hijos dé sus barbaras leyes: ni que Imperio tenga sobre la sangre mas illustre de la Grecia y los Dioses; mas sea presto,

Señora; no tardeis un solo instante, que os va cada minuto consumiendo; reparad vuestras fuerzas abatidas ahora que todavia vuestro aliento está durando, y puede restaurarse.

*Fed.* Yo he prolongado, Enone, con exceso

la duracion de mi culpable vida.

*Enon.* ¿Qué terrible voráz remordimiento os destroza asi el alma? ¿qué delito puede causar en vos tanto despecho? en la inocente sangre vuestras manos no se han manchado.

*Fed.* No, gracias al Cielo;

mis manos hasta aqui no han sido reas; ojala, Enone mia, que en el pecho viera á mi corazon tan inocente.

*Enon.* ¿Qué proyecto tan barbaro y funesto.

habeis imaginado que asi turba á vuestro corazon?

*Fed.* Ya mi tormento

te ha dicho lo bastante, no me estreches á decir lo demás; mira, yo muero por ocultar secreto tan horrible.

*Enon.* Morid pues, y ocultad vuestro secreto;

pero para que cierren vuestros ojos otras manos buscad, pues aunque veo que os queda apenas una debil vida, yo con la muerte encontraré primero mil caminos abiertos que á ella guian, y sabran mi dolor y mi despecho escojer los mas cortos. Inhumana, ¿os ha engañado nunca mi leal zelo? ¿no os acordais de que estos brazos mismos,

quando visteis la luz, os recibieron? yo he dexado por vos patria, parientes, y aun mis hijos tambien; ¿y este es el premio

que



que à mi fé y à mi amor habeis guardado?

!qué injusta paga de un amor inmenso!

*Fed.* Qué fruto has de sacar, querida Enone,

de saber este barbaro secreto?

tu temblarás de horror si yo me explico.

*Enon.* ¿Y que podeis decirme, ¡Santos Cielos!

que no ceda al horror de estar temblando de que espireis aqui à mis ojos mismos?

*Fed.* Quando tu sepas mi fieróz delito, yo moriré igualmente, mas mi aliento morirá mas culpado.

*Enon.* ¡Oh Dios! Señora, *De rodillas.*

por estas fieles lagrimas que vierto,

por estas mismas debiles rodillas

que aqui abrazadas tiene mi respeto, sacadme de una duda tan funesta.

*Fed.* ¿Tu lo quieres? levántate.

*Enon.* Ya atiende.

*Fed.* ¿Qué la podré decir? ¡Cielos Divinos! ¿por donde he de empezar?

*Enon.* A mi leal zelo

no ofendais con injustas desconfianzas; acabad, descubridme vuestro pecho.

*Fed.* ¡O venganza de Venus ofendida!

¡o colera terrible! ¡quantos yerros costó el amor à mi infelice madre!

*Enon.* Olvidadlos, Señora, y que el silencio supulte para siempre entre sus sombras este funesto y tragico recuerdo.

*Fed.* Hermana Ariadna, ¿qué pasion funesta

tubiste hasta la orilla, en que Teseo te dexó perecer abandonada?

*Enon.* ¿Qué haceis, Señora? ¿qué feróz despecho,

que rabia atróz contra la sangre vuestra

os está ahora cruel enfureciendo?

*Fed.* ¿Qué es lo que quiere Venus de esta sangre

tan infelice toda? ¡yo perezco,

la postrera y la mas desventurada!

*Enon.* ¿Estais enamorada?

*Fed.* ¡Santo Cielo!

yo sufro de el amor todas las furias.

*Enon.* ¿Por quien?

*Fed.* Tu vas à oir el complemento.

de todos los horrores; si... yo adoro...

à este nombre fatal palpito y tiemblo.

Yo adoro...

*Enon.* ¿A quien, Señora?

*Fed.* Tu conoces...

¡o Dioses! (de nombrarle me estremezco)

al hijo de la barbara Amazona...

à este Principe à quien por largo tiempo yo atormenté...

*Enon.* ¿A Hipolito, Señora?

¿à Hipolito? ¡qué horror! ¿qué estoy oyendo?

*Fed.* Tu le has nombrado.

*Enon.* ¡O Dioses! en las venas

se me ha elado la sangre: ¡o cruel despecho!

¡o delito feróz! ¡o triste Reyna!

orilla desgraciada, viage adverso,

¿porque ha querido traernos el destino à tan terrible y peligroso suelo?

*Fed.* Mi mal es mas antiguo; yo me habia sugetado à las leyes de Himeneo:

deseosa con el hijo ya contaba,

poder vivir con dias mas serenos:

Atenas me hizo ver à mi enemigo;

le vi, me avergonzé, me faltó aliento;

se me turbó el color; y una terrible

confusa turbacion sentí en el pecho:

mis ojos no veían, ni mis labios

podian respirar, y à un mismo tiempo

helar y arder el cuerpo me sentia:

yo conocí por mis ardientes fuegos

de Venus la venganza (¡cruel martirio

de una sangre infeliz que vé con ceño!)

yo pretendí aplacarla con frecuentes

devotos sacrificios: la hice un Templo:

yo misma me encargué de sus adornos;

me dediqué à su culto con esmero;

y estando à todas horas rodeada

de Victimas sagradas, en sus senos

buscando andaban mi razon perdida

de un incurable amor vanos remedios:

inutilmente en el Altar suntuoso,

mi amor arder hacia el puro incienso;

quan-



quando invocaban mis profanos labios  
el nombre de la Diosa, ya en el pecho  
à Hipolito adoraba, y en el mismo  
pie del Altar que consagró mi zelo,  
sacrificaba fiel todos mis votos  
à el Dios que idolatraban mis afectos:  
despues traté de huírle; mas en vano,  
en vano lo intenté; mis ojos mismos  
lo hallaban de su padre en las facciones:  
finalmente, tan fuerte fué mi esfuerzo  
contra mi misma, que para olvidarle  
me hice fuerza, y le estube persiguiendo,  
y por lograr quitarme la memoria  
de un enemigo tan amado y bello,  
el disgusto afecté de una madrastra;  
no descansé pidiendo su destierro,  
y mis eternas quejas arrancarle  
de los paternos brazos consiguieron:  
entonces respiraban, fiel Enone,  
y despues de su ausencia iban corriendo  
mis dias mas tranquilos è inocentes,  
sometida à mi esposo, y en lo interno  
sepultando mis males, cultivaba  
los frutos que me daba su Himeneo:  
pero, ¡ò vanos afanes! à Trecena  
llamado por mi esposo, vi de nuevo  
al enemigo que alejar queria;  
y las tristes heridas de mi pecho  
muy frescas todavia y muy recientes,  
à brotar sangre otra vez volvieron:  
ya no es, Enone, un fuego enardecido  
que está voráz mis venas encendiendo;  
es Venus toda de su presa asida:  
y conozco mi error; sé todo el tedio  
que merece mi llama, y la he tomado  
aversion à mi vida, ódio à mi fuego;  
muriendo pretendia que quedase  
ignorado mi amor, y que à lo menos  
se salvára mi gloria de esta mancha:  
tus instancias, tus lagrimas y ruegos  
me han vencido; por fin ya te lo he  
dicho,  
Enone, todo; y no, no me arrepiento,  
con tal de que respetes de mi muerte  
la triste inmediacion; y mi ardor ciego  
no aflijas con baldones, y que dexes  
de querer con inutiles esfuerzos  
animar otra vez la debil vida,

que puede ya tener muy poco aliento.

SCENA IV.

*Panope y dichas.*

*Pan.* Yo quisiera ocultaros una horrible  
noticia dolorosa; pero debo  
deciros la, Señora, porque puede  
aprovecharos: vuestro esposo ha muer-  
to:

solo vos ignorais esta desgracia.

*Enon.* ¡Panope! (¡Santo Dios!) ¿qué estás  
diciendo?

*Pan.* Que à los Cielos la Reyna pide en  
vano

la vuelta de Teseo, y que en el puerto  
han entrado navios, que ahora han da-  
do

à Hipolito un aviso tan funesto.

*Fed.* ¡Justos Dioses!

*Pan.* Atenas se divide

para escojer su Rey; los que son rectos,  
al Principe vuestro hijo dán sus votos;  
los otros olvidando de este Reyno  
las leyes mas sagradas, quieren darlos  
à Hipolito, en quien no hay ningun  
derecho:

tambien se dice que un partido injusto  
trabaxa por hacer que obtenga el cetro  
Aricia, y la vil sangre de Palante:  
yo, Señora, creí que mi leal zelo  
debía de todo esto preveniros,

para que os gobernéis en tanto riesgo;  
ya Hipolito está pronto à la partida,  
y se teme que arrastre à todo el pueblo.

*Enon.* Panope, está muy bien, la Reyna  
te oye,

y esto podrá servirle de gobierno.

*Vase Panope.*

SCENA V.

*Fedra y Enone.*

*Enon.* Señora, yo dexaba de rogaros  
conservaseis la vida, y mis afectos  
pensaban en seguiros à la tumba:

para



para apartaros de tan cruel intento ya no tenia voz ; pero este horrible tan imprevisto y tragico suceso, otras leyes os dá ; vuestra fortuna es diferente , y ya varió de aspecto. El Rey ha fallecido , y es preciso que ocupeis su lugar : un niño tierno debe ser oy vuestro unico cuydado ; si él os pierde , es esclavo desde luego ; si vos vivis es Rey ; ¿quien es quien debe si vos faltais cuydar de sus alientos ? ¿qué mano enjugará su tierno llanto ? sus gritos inocentes en el Cielo pondrán la voz, y alli contra su madre irritarán á todos sus abuelos : vivid ya no teneis baldon alguno que haceros á vos misma ; vuestro afecto es como otro qualquier , vuestro esposo ha roto con su muerte ya el estrecho que lo hacia culpable , y ya su hijo no os debe ser temible, y podeis verlo sin haceros por esto delincuente ; tal vez él amotina á todo el pueblo porque os juzga enemiga ; prontamente idlo á desengañar con dulce acento ; desarmad su valor : Trecena es suya ; él sin duda Señor es de este Reyno, pero sabe tambien que á vuestro hijo señalaron las leyes los sobervios muros que hizo Minerva : en fin vosotros

teneis una enemiga ; id de concierto, y combatid á Aricia los dos juntos.  
*Fed.* En fin , Enone , sigan tus consejos ; vivamos , si es posible que á la vida me pueda restituir, y si un esfuerzo del maternal amor conseguir puede que se anime otra vez mi poco aliento.

## ACTO SEGUNDO.

### SCENA I.

*Aricia y Ismene.*

*Aric.* ¿Tu me dices que Hipolito desea

verme en este lugar ? ¿y que es su intento

despedirse de mi ? responde Ismene.

*Ism.* Si Señora , y este es primer afecto de la tragica muerte de su padre ; ya os podeis preparar á ver muy presto que vuelvan hácia vos los corazones que os desviaba la saña de Teseo : ya finalmente la Princesa Aricia de su suerte es el arbitro , y yo creo que á sus pies verá en breve á Grecia toda.

*Aric.* ¿Con que el rumor ha sido verdadero ? en fin , Ismene , ya no soy esclava ?

*Ism.* No Señora , benevolos los Cielos á Teseo han unido con los Manes de tanto desgraciado hermano vuestro

*Aric.* ¿Mas se dice el motivo de su muerte ?

*Ism.* Se han sembrado rumores muy diversos.

Unos dicen que habiendo á otra querida

robado nuevamente, en el mar fiero aquel esposo infiel se ha sumergido : otros publican (y este es el suceso que mas credito logra) que al Cocito baxó con Peritoo ; que vió el Infierno y sus negras orillas ; que viviente le miraron las sombras del Averno ; pero que quando quiso ya no pudo salir de aquellos margenes funestos, ni volver á pasar la triste orilla de que nunca se vuelve.

*Aric.* ¿Pero puedo ?

pensar yo que un mortal penetrar logre la habitacion profunda de los muertos mientras en vida está ? ¿ni que motivo á cotos tan temidos pudo atraerlo ?

*Ism.* Teseo ya murió ; vos solamente quereis dudarlo : Atenas está en duelo : Trecena ya lo sabe , y reconoce á Hipolito por Rey : Fedra en secreto, con tal noticia absorta y consternada, por su hijo tiembla, y les está pidiendo dictamen y socorro á sus amigos.

*Aric.* ¿Y tu piensas que Hipolito mas tierno,

mas humano conmigo que su padre quie-



quiera hacer mis pesares mas ligeros?  
¿qué tendrá compasion de mis desgra-  
cias?

*Ism.* Si Señora , de Hipolito lo creo.

*Aric.* ¿No conoces à su animo insensible?  
en que fundas los frivolos consuelos  
de que me compadezca , y que en mi  
sola  
respete á un sexo el qual mira con te-  
dio ?

tu has visto como busca los lugares  
donde no nos hallamos, y que ha tiem-  
po

que huyendonos está.

*Ism.* Yo sé , Señora,

todo lo que se dice de su genio  
y fria sequedad; pero he observado  
con estudio á este Hipolito severo  
quando os hablaba , y no me ha pare-  
cido

tan arrogante , tan altivo y fiero,  
como la fama dice : á las primeras  
miradas vuestras observé su aliento  
turbado y confundido , y que sus ojos  
que hicieron al principio urbano esfuer-  
zo

para evitaros, tiernos y amorosos  
despues no hallaban modo de no veros:  
quizá el nombre de amante es el que  
choca

à su orgullo tenáz ; pero yo creo  
que sino son de amante sus palabras,  
de muy amante son sus ojos tiernos.

*Aric.* Como mi corazon, querida Ismeno,  
de complacencia y de contento lleno,  
escucha ansiosamente ese discurso ;  
aunque quizá no tiene fundamento !  
querida amiga , tu que me conoces,  
¿pudiste imaginar que yo, ( que objeto  
he sido siempre de una infausta suerte)  
que un triste corazon siempre deshecho  
en llanto y amargura , al fin debiese  
conocer el amor y sus incendios?  
yo sola de las furias de la guerra  
he salvado la vida , ultimo resto  
de la sangre infeliz de un Rey illustre;  
yo he visto perecer en poco tiempo,  
y en la flor de su edad à seis hermanos

de una casa que apoyo tan sobervio,  
el fiero destructor los segó à todos,  
la tierra vió inundar su triste seno,  
y à su pesar bebió la illustre sangre  
de los nobles sobrinos de Ericteo:  
bien sabes que despues una severa  
y vigilante ley , á todo Griego  
aspirar à mi mano le prohíbe ;  
se temerá sin duda que el incendio  
de la hermana animar pudiera un dia  
de sus hermanos el cadaver yerto ;  
pero sabes tambien con que desdenes  
ha visto mi altivéz estos empeños  
de un vencedor injusto y receloso ;  
y que al amor mi pecho siempre opuesto,  
el rigor de Teseo agradecia,  
pues sin pensar servir à mis deseos  
entonces , fiel Ismene , no habían visto  
mis ojos à su hijo ; no por esto  
pienses que por la vista enamorada  
quedé de la belleza y los talentos  
que todos tanto alaban : dones nobles  
con que el Cielo le adorna , mas que el  
mismo

ò con desprecio trata , ò los ignora :  
no, Ismene, yo amo en él, en él aprecio  
calidades mas dignas : las virtudes  
que en su padre se vén son sus defectos;  
yo amo , te lo confieso , ese orgulloso  
corazon que jamás al yugo fiero  
de amor se ha sugetado: en vano Fedra  
se honra con los suspiros de Teseo ;  
yo mas altiva soy , y asi no estimo  
la gloria facil de obtener un pecho  
que á otras se ofrece , ni de hallar en-  
trada

en corazon que à muchos está abierto:  
solo à mi orgullo lisongear podian,  
sugetar un valor nunca sugeto,  
rendir un corazon que era insensible,  
y hacer que sienta el amoroso fuego;  
pouer fuertes cadenas à un cautivo,  
que sorprendido de mirarse preso,  
en vano pretendiera revelarse  
contra un yugo que él mismo está que-  
riendo:

esto es à lo que aspiro ; esto pudiera  
irritar la ambicion de mis deseos :

B

Her-



Hercules mismo, Ismene, era mas facil de desarmar, que Hipolito; y su pecho mas veces (sojuzgando) menos gloria daba al amor con sus suspiros tiernos: pero, ¡ay Ismene! ¡qual es mi imprudencia!

demasiado quizá su orgullo fiero resistirá al amor, y tu algun dia me oíras gemir humilde en mis lamentos

de lo mismo que ahora en él admiro.

Mas que, ¿será posible, Santos Cielos, que Hipolito me quiera? ¿porque dicha pueden haber logrado mis afectos vencer un corazon?

*Ism* Señora, él mismo os lo dirá, pues viene hácia este puesto.

## SCENA II.

*Hipolito y dichas.*

*Hip.* Antes, Señora, que de aquí me ausente,

le pareció preciso à mi respeto advertiros de todos mis designios: ya mi padre murió, bien mis recelos adivinaban la razon funesta de una ausencia tan larga, y de el silencio

en que estaba su nombre sepultado, porque solo la muerte sus excelsos y sublimes trabajos terminando, lo podia ocultar tan largo tiempo: en fin crueles los Dioses entregaron à la homicida parca, al compañero y fiel amigo y sucesor de Alcides: pienso que sin disgusto el odio vuestro, por eleccion á sus virtudes oye estos nombres debidos à sus hechos; en la mortal tristeza que me aflige solo me anima un placido consuelo, y es, Señora, que puedo libertaros de una austera Tutela; desde luego yo revoco una ley que antes sentia; ya soy de vuestra suerte unico dueño; y en Trecena que ya reconocido me tienen por su Rey, pues de mi Abuelo

la herencia debe ser: ya sois, Señora, tan libre, y aun mas libre que yo mesmo.

*Aric.* ¡Ay Señor! moderad tantos favores; que pueden oprimirme con su exceso: esas tan generosas intenciones

me sugetan con modo mas estrecho à las leyes austeras, de que ahora pretende dispensarme el favor vuestro.

*Hip.* Atenas todavia se divide para escoger su Rey: me nombra el pueblo;

del hijo de la Reyna, y de vos habla.

*Aric.* ¡De mi, Señor!

*Hip.* Bien sé, sin que mi aliento me pueda lisongear que una severa y mui estrecha ley, todo derecho prohibirme pretende, y que la Grecia me baldona un origen estrangero; pero, Señora, si mi hermano solo me disputára el Reyno, sobre él tengo legitimos derechos, que mi brazo ayudado de amigos y del pueblo salvára del capricho de las leyes; otro freno mas justo de mi esfuerzo detiene la osadia; y yo, Señora, con alborozo, con placer os cedo, ò para hablar mejor os restituyo el cetro que otra vez vuestros Abuelos recibieron de aquel mortal sublime, de áquel Heroe magnanimo y excelso, que en sus entrañas concibió la tierra, y entre las manos del valiente Egeo lo puso la adopcion: despues que Atenas

recibió de mi padre sus aumentos, viendose mejorada y protegida, reconoció con gusto el dulce Imperio de un Rey tan generoso, y al olvido entregó à todos los hermanos vuestros. Ahora la misma Atenas á sus muros os llama con fervor y leal zelo, ya ha sufrido bastante, demasiado: sus surcos infelices y funestos, empapados en vuestra ilustre sangre, han hecho humear aquel mismo terreno de que habia salido; ya Trecena me reconoce por un solo dueño: las campañas de Creta ya le ofrecen al



al hijo de la Reyna , así lo quiero,  
y le dan una rica rétirada :  
el Atica , Señora , desde luego  
es vuestro patrimonio , y solo parto  
á ver si conseguir puede mi zelo,  
que se reúnan en vos todos los votos,  
que entre los tres están ahora dispersos.

*Aric.* ¡ Ay Señor ! espantada , confundida  
de todo lo que os oigo , casi temo  
que esto no sea un sueño que me engañe:  
¿estoi despierta? ¿ó Dios! ¿segura puedo  
creer designio tan noble y generoso?  
¿ qué Dios , Señor , que Dios tan alha-  
gueño

os lo pudo inspirar? ¿quién justamente  
vuestra gloria decanta al Universo?  
¿quanto á la fama la verdad excede!  
que, Señor, ¿vos quereis un grande Im-  
perio

¿perder en favor mio? ¿no bastaba  
no aborrecerme? haber tan largo tiem-  
po

reservada vuestra alma de la injusta  
violenta enemistad...

*Hip.* ¿Yo aborreceros?

¡ah Señora! por mas que os hayan dicho  
de mi fiereza ; ¿habeis hecho concepto  
que naciese del vientre de algun mons-  
truo ?

¿qué costumbres salvages, que ódio fiero  
endurecido y cruel no se acabára  
desde que viera los encantos vuestros?  
he podido yo mismo resistirme  
al hechizo divino y alhagueño...

*Aric.* ¿Qué , Señor ?

*Hip.* El amor me ha transportado,  
ya he dicho mucho: mi impetuoso fue-  
go

arrastra mi razon y la despeña;  
pero pues he empezado de el silencio  
la clausura á romper, fuerza es, Señora,  
proseguir , y deciros un secreto  
que mi encendido corazon no puede  
en su seno ocultar mas largo tiempo.

Vos veis, Señora, un Principe infelice,  
hecho terrible y memorable exemplo  
de un temerario orgullo: yo que siem-  
pre

de las llamas de amor contrario, fiero,  
insultaba feróz á las prisiones  
de sus viles cautivos , que sintiendo  
de los ciegos y debiles mortales  
los míseros naufragios, desde el puerto  
creía ver sus crueles tempestades;  
á las comunes leyes ya sugeto,  
me siento transportar por una llama,  
la qual de mi razon me pone lejos:  
un momento ha rendido mi imprudente,

mi barbara osadia , y este pecho  
tan sobervio y feroz , se halló cautivo  
ha cerca de seis meses, que trayendo  
conmigo el dardo cruel que me destro-  
za,

lidio con vano y vergonzoso esfuerzo  
contra mí y contra vos ; si estais pre-  
sente

huyo de vos, y estando ausente os veo;  
vuestra imagen me sigue hasta en las  
breñas

del bosque inculto ; el resplandor del  
Cielo,

la noche y quanto miro me presentan  
el mismo encanto de que estoi huyendo:  
en todo está sugeto á vuestras leyes  
el infeliz Hipolito ; yo mesmo  
me busco y no me hallo : ya mi arco,  
mis flechas y mi arco me dan tedio:  
ya no me acuerdo mas de las lecciones  
que Neptuno me dió ; mis tristes ecos  
son los solos que se oyen en el bosque;  
mis caballos ociosos largo tiempo  
hasta el són de mi voz han olvidado:  
quizá , Señora , al oírme tan grosero,  
tan salvage discurso , os dá verguenza  
el poder inspirar tan rudo fuego:

¿que explicacion tan torpe para un alma  
que os ofrece su amor! ¿qué prisionero  
tan rustico y feróz para la dulce  
cadena amable que os está pidiendo!  
pero pensád, Señora, que la ofrenda  
no os debe parecer solo por esto  
menos grata; mirád que estoi hablando  
en un idioma para mi extranjero,  
y no es bien despreciar por su language  
una pasion vehemente , que mi pecho



jamás sin vos hubiera concebido.

de un discurso que debe ser molesto.

*Vase Teramene.*

SCENA III.

*Teramene y dichos.*

**Ter.** Señor, la Reyna viene, y mi leal zelo

procuró adelantarse, por deciros que buscándoos está.

**Hip.** ¿Qual es su intento?

**Ter.** No sé, mas han venido de su parte á preguntar por vos; á lo que pienso antes de la partida querrá hablaros.

**Hip.** Fedra ¿qué la diré? ¡Dioses eternos! ¿qué quiere ella conmigo?

**Aric.** Señor, ahora

no la podeis negar este consuelo, y aun que estais convenidos de la ardiente

enemistad que os tiene, algun afecto de compasion debeis á sus dolores.

**Hip.** Mas entre tanto vos os vais muy le-  
xos,

y yo habré de ausentarme sin que sepa si ofendo á los encantos que venero, y si un rendido corazon amante que abandonado en vuestras manos de-  
xo...

**Aric.** Partid, Señor, partid; y seguid siempre

vuestros nobles magnanimos intentos; yo acepto todos vuestros altos dones, pero sabed, Señor, que el de este Im-  
perio

aunque tan grande sea, y tan illustre no es el que miro con mayor aprecio.

*Vase con Ismene.*

SCENA IV.

*Hipolito y Teramene.*

**Hip.** ¿Teramene, está todo prevenido?

mas ya llega la Reyna; vete presto

y dispon la partida; ház prontamente

que te dé la señal; anda al momento,

ordena, mueve, y librame quanto antes

SCENA V.

*Fedra, Hipolito y Enone.*

**Fed.** Enone, ves allí; toda la sangre se me retira al pecho, y no me acuerdo de lo que iba á decir quando le miro.

**Enon.** Dexad, Señora, ya esos pensamientos,

y acordaos de un hijo en que vos sola tiene esperanza de encontrar consuelo.

**Fed.** Oigo, Señor, que un viage apresurado os ausenta de aqui; por eso vengo á juntar mi dolor con vuestro llanto, y á deciros que está mi pecho inquieto por la suertè de un hijo: el infelice ya ha perdido á su padre; no está lexos el dia en que verá mi infansta muerte: terribles enemigos desde luego á perseguir su infancia han empezado, solo vuestro alto generoso esfuerzo puede tomar contra ellos su defensa; pero, Señor, un cruel remordimiento turba mi corazon y le confunde, pues temo que á sus miseros lamentos, yo misma os he cerrado los oidos; yo recelo, Señor, que sea el objeto de vuestras justas iras, y que pague las culpas de su madre el hijo tierno.

**Hip.** Señora, yo no tengo alma tan baxa.

**Fed.** Quando me aborreciera vuestro ceño, no debiera quejarme, fueran justas vuestras iras, Señor, pues largo tiempo os persiguió mi saña, y vuestros ojos no veían el fondo de mi pecho: os tratè como barbara enemiga; ni permití os quedaseis en el suelo, que era mi habitacion, y declarada contra vos siempre en publico y secreto, quise que un ancho mar nos dividiese: aun no contenta, di orden mui estrecho de que nadie os nombrase en mi presen-  
cia:

ved que nada os encubro; con todo eso, si los castigos deben ajustarse

à



à los agravios ; si vuestro ódio fiero  
solo merece la que os vé con ódio ;  
jamás muger en todo el Universo,  
pide vuestra piedad, Señor, mas digna,  
ni menos digna fué del ódio vuestro.

*Hip.* Yo no ignoro, Señora; que una ma-  
dre

que mira por sus hijos con sus zelos,  
perdona rara vez al de otra esposa:  
los sinsabores y desabrimientos  
de un segundo Himeneo son el fruto:  
qualquiera otro sin duda haria lo mes-  
mo,

y quizá me hubiera hecho mas ultrajes.

*Fed.* ¡Ay Señor! ¡quanto el hado, quanto  
el Cielo

con quien ahora atestiguo, de esas leyes  
me ha querido exceptuar! ; y que di-  
verso

es el afán que el pecho me debora!

*Hip.* Pero, Señora, todavía no es tiempo  
de afligiros así ; tal vez no es cierta  
la noticia infeliz , y puede el Cielo  
su vuelta conceder á nuestro llanto.

Neptuno le protexe con empeño,  
y este su natural Numen sagrado  
no hará que vanos sean nuestros ruegos.

*Fed.* No se vén las orillas infernales,  
Señor, dos veces ; y pues ya Teseo  
vió sus oscuros cotos , es inútil  
esperar que ningun Numen excelso  
lo vuelva; que Acheronte siempre ávaro  
no abandona su presa : mas su aliento  
no está muerto sin duda , pues respira  
continuamente en vos , y tener creo  
delante de los ojos à mi esposo:  
si, yo le veo, le hablo, y en mi anhelo...  
¡mas Dioses! yo me pierdo, y mi ardor  
loco

se quiere declarar á mi despecho.

*Hip.* De vuestro viyo amor , Señora, ad-  
miro

el ardor singular : aunque à Teseo  
llorais difunto, ya de vuestra vista  
no se aparta jamás , y vuestro pecho  
conserva sus afectos encendidos.

*Fed.* Si, Principe, yo me ardo, yo me que-  
mo

en amor de mi esposo ; yo le adoro,  
no tal como le han visto los Infiernos  
idolatra voluble de hermosuras,  
que con ligero y vacilante afecto,  
hasta de el Dios que al Tartaro preside  
vá à deshonorar y prostituir el lecho;  
sino constante, fiero y algo rudo,  
arrastrando tras si todos los pechos  
como suelen pintar à nuestros Dioses:  
y finalmente tal como yo os veo;  
él tenia vuestro aire , vuestros ojos,  
vuestro modo de hablar ; y hasta ese  
tierno

inocente pudor á su semblante  
daba tambien un colorido bello:  
quando llegando á Creta de la llama  
de las hijas de Minos fué el objeto;  
¿porque éntonces, Señor, no habeis ve-  
nido?

¿porque Teseo à tantos Heroes Griegos  
congregó sin que Hipolito estuviera?

¿porque vos todavía joven tierno.  
no pudisteis venir en el navio  
que lo conduxo à nuestro triste puerto?  
por vos sin duda hubiera perecido  
aquel monstruo terrible; si; aquel fiero,  
aquel barbaro monstruo ; sin embargo  
del laberinto lobrego è inmenso,  
que era su obscura y triste retirada;  
para girar sus intrincados senos,  
mi hermana hubiera armado vuestra  
mano

con el hilo ; mas no, porque mi afecto  
se hubiera adelantado : amor, sin duda,  
inspirado me hubiera el pensamiento.  
Yo , Principe , yo soi la que oficiosa  
os hubiera enseñado los senderos  
de el laberinto: ¡ò Dioses! ¡quanto susto  
me hubiera á mi costado! ; qué recelos,  
el cuidado de vida tan preciosa!

pero un hijo no hubiera de mi pecho  
calmado la inquietud , pues mis afanes  
querrian del peligro compañeros,  
marchar alli con vos yendo delante;  
de modo, que enlazada en comun riesgo  
nuestra suerte , se hubiera libertado  
con vos Fedra , ò con vos hubiera  
muerto.

¡Qué



*Hip.* ¡Qué es lo que escucho, Cielos soberanos!

pues que, ¿olvidais, Señora, que Teseo es mi padre, y tambien vuestro marido?

*Fed.* ¿Y sobre que juzgais que no me acuerdo?

pues que, Principe, ¿acaso yo he perdido

todo el cuidado que à mi gloria debo?

*Hip.* Perdonadme, Señora, ya conozco con rubor que acusaba torpe y necio un discurso sencillo: mi verguenza no puede sostener mas vuestro aspecto, y voy...

*Fed.* ¡Ah ingrato! finges que no entiendes, y demasiado entiendes mi tormento; à mi pesar mi corazon tan docil te ha explicado su ardor, pues por entero

conoce à Fedra y todos sus furios:

yo te adoro, mas no pienses por eso que apruebe mi pasion, y que yo misma tenga por inocentes mis afectos:

tampoco pienses que haya fomentado mi infame complacencia este vil fuego, esta llama voráz que me debora de celestial venganza, triste objeto: yo me aborrezco mas, tengo à mi misma

aun mas horror del que me estoi teniendo:

bien lo saben los Dioses, esos Dioses que han encendido en mi infelice pecho este ardor destructor de mi familia; esos Dioses crueles que se han hecho una gloria feroz y sanguinaria de seducir el corazon ligero

de una simple mortal; tu mismo puedes acordarte de todos mis esfuerzos:

yo no me he contentado con huirte, te he desterrado con rigor violento; pretendí que me vieses perseguirte; parecer à tus ojos monstruo fiero, por poder resistirte con mas fuerza: en fin, buscaba tu aborrecimiento;

¿y de que? (justos Dioses) me ha servido

tan duro afan? yo no te amaba menos,

y tu me odiabas mas; todos tus males eran para mi vista encanto nuevo: yo he sufrido por fin; me he aniquilado con mi fuego y mi llanto, y desde luego

debieran persuadirtelo tus ojos:

si tus ojos pudieran un momento

en mi vista pararse... ¿mas que digo?

¿esta declaracion que ahora te he hecho, te imaginas que sea voluntaria?

errante, llena de ansias y de zelos

por la suerte de un hijo, à quien creía

este oficio deber; mi unico intento

fué pedirte que no le aborrecieras;

proyecto debil de un amante pecho

lleno de lo que adora... ¡ay de mí triste!

yo sola pude hablarte à tí mesmo:

vengate pues; castiga en mi la injuria

de amor tan detestable y tan perverso;

hijo digno del Heroe respetable

à quien debes la vida y el esfuerzo:

liberta al Universo de este monstruo.

¡Santos Dioses! ¡la Viuda de Teseo

osa querer à Hipolito su hijo!

un monstruo tan horrible debe presto

aspirar por tu furia vengadora:

vé aqui mi corazon, y por el medio

debe herirle tu brazo que impaciente,

porque te expie su delito horrendo,

se adelanta al encuentro de tu brazo;

traspasamele pues, y si mi pecho

no es digno de tus golpes, si à tu oído

le parece mui digno este tormento;

ò sino quieres empañar tu mano

en sangre tan inmunda, por lo menos,

sino tu brazo, prestame tu espada;

damela pues, y aqui...

*Enon.* ¡Qué es esto Cielos!

¿qué es lo que haceis, Señora? que delirio...

pero ay que gente viene: entraos presto.

*Vase Fedra y Enone.*

## SCENA VI.

*Hipolito y Teramene.*

*Ter.* ¿Señor, qué es lo que miro? Fedra os huye,



ò mas presto la arrastran: ¿pues que es esto?

¿porque estais alterado sin espada, perdido de color y sin aliento?

*Hip.* ¡Ay Teramene! huyamos; mi sorpresa

no puede ser mas grande: yo me veo con horror á mi mismo; amigo, Fedra...

pero no; que este barbaro secreto que se ahogue para siempre en el olvido.

*Ter.* Señor, si quereis iros, ya en el puerto vuestras naves aguardan; pero Atenas se ha declarado al fin; ya recogieron los votos de las Tribus sus Caudillos, ya vuestro hermano ha conseguido el Reino;

en su favor los mas se declararon, y Fedra vence.

*Hip.* Fedra; justos Cielos!

*Ter.* Un Rey de armas que Atenas representa,

ha venido á Palacio con intento de entregarle las riendas de el estado: ya su hijo es Rey, Señor.

*Hip.* ¡Dioses eternos!

que veis su corazon; ¿son sus virtudes las que recompensais?

*Ter.* Se anda diciendo

que Teseo respira, y aun se añade que algunos en Epiro ya le vieron; mas yo que lo busqué, sé quan errado...

*Hip.* No importa, Teramene, será cuerdo,

que lo apuremos todo: no se excuse alguna diligencia; examinemos ese rumor; busquemosle el origen: partamos prontamente de este suelo, y en manos que son dignas de gozarle, á toda costa el cetro coloquemos.

## ACTO TERCERO.

### SCENA I.

*Fedra y Enone.*

*Fed.* Que me escusen los friboles honores

que Atenas me remite. ¿En este estado quieres que de ninguno dexe verme?

¿con que te viene ahora lisonjeando mi consternado pecho? tu debieras

ocultarme del mundo: ya mis labios demasiado dixeran: mis furors

se han descubierto ya, y he pronunciado

lo que nunca debiera haberse oído:

¿de que modo lo estaba él escuchando!

¿cómo eludir queria mis discursos!

¿con artificio el mas disimulado, de retirarse no veía la hora!

¿y quanto su poder y su embarazo redoblaron el mio! cruel Enone,

¿porque impediste mi violento brazo?

¿ay de mi! quando ya su espada iba á herirme el corazon, ¿le has observado

turbacion ni piedad? ¿hizo siquiera

para impedir el golpe algun amago?

bastaba que una vez mi mano impura empuñado la hubiese; mi contacto

se le hacia execrable, y él creía

que aquel azero mancharia su mano.

*Enon.* ¿Asi, Señora, procurando siempre en sentir vuestro misero quebranto,

estais alimentando el fuego mismo

que debiera extinguir vuestro cuidado?

¿no seria mejor como de Minos,

digna sangre, buscar vuestro reparo

en afanes mas nobles? ¿de la fuga

el remedio escoger contra un ingrato

reinar, y de un estado que os implora admitir el gobierno Soberano?

*Fed.* ¿Qué me dices, Enone? ¿què yo reine?

¿qué sugete à mis leyes un estado,

quando ya mi corazon sobre mi misma reinar no puede? ¿quando en mi no

hallo

el Imperio menor de mis sentidos?

¿quando apenas respiro en mi quebranto oprimida de un yugo vergonzoso?

¿quando me muero en fin?...

*Enon.* Huíd, alejaos.

*Fed.* Yo no puedo apartarme de su vista.

*Enon.* Vos pudisteis, Señora, desterrarlo, vos podreis huír de él con un esfuerzo,

No,



*Fed.* No, Enone, ya no es tiempo; que el ingrato

sabe ya mis ardores indecentes;  
yo he pasado los límites sagrados  
del austero pudor; he descubierto  
mi vergüenza á mis ojos, y han mi-  
rado

un rayo de esperanza mis delirios;  
tu misma de mis miseros desmaios  
me volviste á la vida, y reteniendo  
el alma que asomaba ya á mis labios,  
sufriste con consejos lisonjeros  
resolverme á vivir: me has dicho claro  
que le podía amar.

*Enon.* ¿Y que no hubiera  
emprendido mi afecto por salvaros,  
con delito, ó sin él? pero, Señora,  
¿podeis olvidar nunca los agravios  
de ese monstruo sobervio y orgulloso?  
¿con que ojos fieros, con que gesto es-  
traño

os dexaba estar casi arrodillada,  
porque Fedra en aquel momento amar-  
go

mis ojos no tenía...

*Fed.* Mira, Enone,  
él puede con el tiempo ir desechando  
ese feróz orgullo que te ofende;  
en las montañas rusticas criado,  
todavía conserva su rudeza;  
endurecido desde tiernos años  
quizás hablar de amor ahora ha sentido:  
si; hablar de amor ahora habrá escuchado  
por la primera vez, y su silencio  
puede nacer del mismo sobresalto;  
si es así, nuestras quejas son injustas.

*Enon.* Pensad que una Amazona le ha for-  
mado

en su barbaro vientre.

*Fed.* Mas la misma,  
aunque Scita y feróz, se ha sugetado  
á las leyes de amor.

*Enon.* Señora, él mira  
á nuestro sexo con horror y enfado.

*Fed.* Mejor, pues que con eso á otra que-  
rida

no veré que la trate con agrado:  
en fin, Enone, dexa tus consejos,

ya no son de sazón esos reparos;  
sirve, no á mi razón, sino á mi llama:  
si Hipólito resiste á mis alhagos  
con corazón feróz è inaccesible,  
para acertar el golpe y atacarlo,  
es menester buscarle aquel parage  
en que sensible sea: los encantos  
de un Imperio parece que le agradan.  
Atenas le traía: ya sus barcos  
habían vuelto las proas á aquel rumbo,  
y el velamen ondeaba, abandonado  
al gusto de los vientos: corre, Enone,  
corre y vé al ambicioso, habla al in-  
grato;

hoi brillará á sus ojos la corona.  
que él se ponga el Diadema soberano  
sobre su hermosa frente; yo no aspiro  
ni quiero mas honor, cetro ni mando  
que el placer de ceñírselo yo misma:  
cedámosle un poder, que necesario  
será por fin cederle: él á mi hijo  
quizá querrá servir de padre y Ayo,  
enseñándole el arte de gobierno:  
yo á un mismo tiempo pongo entre sus  
manos

á la madre y al hijo... en fin, Enone,  
para rendirle, tienta todo quanto  
imaginar pudieres; tus discursos  
mas que los míos hallarán agrado:  
llora, ruega y estrecha: dí que Fedra  
está para morir: sin embarazo  
sirvete de un estilo suplicante:  
de nada de lo que hagas, por doblarlo  
te sabré desmentir; que ya en tí sola  
pongo mis esperanzas: vé volando;  
vuelve con prontitud, que aquí te es-  
pero,

y solamente tu respuesta aguardo  
para reglar mi misero destino...

*Vase Enone.*

## SCENA II.

*Fedra sola.*

*Fed.* O tu, que ves el vergonzoso paso  
á que desciendo, Venus implacable,  
¿tu pertináz furór no se ha saciado?

tu



tu misma no supieras de que modo  
llevar mas adelante mis escarnios:  
ya tu triunfo es perfecto, y tu ven-  
ganza

todos sus crueles golpes ha logrado:  
tirana, si es que quieres una gloria  
de que puedes sacar honor mas alto,  
ataca un corazon que te es rebelde;  
Hipolito te huye, y despreciando  
el rigor de tu saña, sus rodillas  
jamás en tus altares ha doblado:  
tu nombre ofende á su altivez grosera:  
Diosa, vengate en él; ambos estamos  
igualmente ofendidos: mas, ¿qué es esto?  
¿Enone, ya tu vuelves? ¿que el ingrato  
me detesta? ¿siquiera no consiente  
en oírme?

SCENA III.

Fedra y Enone.

*Enon.* Señora, llegó el caso  
de que vuestra alma olvide la memoria  
de un amor tan terrible como vano,  
y que de su virtud solo se acuerde:  
el Rey que muerto todos han juzgado,  
se os va á poner delante de los ojos,  
y vendrá á este paraje de aquí á un rato:  
Teseo ahora de llegar acaba:  
el pueblo para verle apresurado  
corre y se precipita: yo salia  
por orden vuestra á Hipolito buscando,  
quando mil gritos que hasta el Cielo su-  
ben...

*Fed.* Dioses eternos, ¿qué es lo que he  
escuchado?  
mi esposo vive ¡o Cielo! esto me basta;  
él vive todavia, y yo he explicado  
el amor indecente que le ultraja,  
este furioso amor... cierra los labios;  
no quiero saber mas.

*Enon.* ¿Pues que, Señora?

*Fed.* En las venas la sangre se me ha helado:  
bien te lo habia predicho; tu obstinada  
no has querido creerme: tu infiel llanto  
á mis remordimientos ha vencido;  
esta misma mañana iba espirando

digna de ser llorada, ya ahora espiro  
llena de deshonor, digna de escarnio.

*Enon.* ¿Vos morireis, Señora?

*Fed.* ¡Oh Dios! ¿qué escucho?

¿qué mi esposo vendrá con su hijo al  
lado,

y yo veré al testigo de mi infame,  
de mi adultero ardor, ardor insano  
que me estará observando, si es que lle-  
go

á encontrar á su padre, con descaró?  
él me podrá observar, que llego á ha-  
blarle

con mi pecho infeliz, lleno y cargado  
de suspiros, que oír él no ha querido  
con los ojos bañados en un llanto,  
que aquel ingrato ha visto con despre-  
cio:

¿puedes Enone, haber imaginado  
que el honor de su padre no le asiste,  
y que quiera ocultarle el incendio  
ardor que me devora? ¿te persuades  
á que pueda sufrir tan grande agravio  
de su padre y su Rey? no podrá él  
mismo

contener el horror y desagrado  
con que es preciso que me mire siempre:  
¡mas ay! que su silencio fuera vano:  
yo sé mi iniquidad, y no soy de esas  
mugeres atrevidas, que gozando  
de una tranquila paz de sus delitos  
se han formado un semblante descarado  
que nunca se averguenza: conozco  
quales son mis infamias: las repaso  
en mi triste memoria, y me parece  
que estas mismas paredes tienen labios,  
y esperan á mi esposo por contarle  
la vil perfidia de mis desacatos.

Muramos pues, y que una muerte  
pronta

de tanto mal acabe los estragos:  
muramos otra vez, y sobre todo  
¿el dexar de vivir es tanto daño?

para los corazones infelices  
no tiene horror la muerte, no me es-  
panto,

mas que del triste, y detestable nombre  
¿tras mi he de dexar. ¡Ay Dioses altos!

C

¿qué



¡qué horrible herencia de mis tristes hijos!

la sangre del Consorte Soberano que en sus venas tambien esta la tiene, debe inflamar su espiritu bizarro: pero por mas orgullo generoso que les inspire origen tan sagrado, son siempre los delitos de su madre manchas tales que deben humillarlos: yo temo que algun dia les baldonen de una madre culpable el desacato, y temo que oprimidos con el peso de ver mi honor y nombre deshonorados,

no osen siquiera levantar los ojos.

*Enon.* Lo que decis, Señora, está muy claro,

con lastima los miro, jamás hubo ni mas justo temor, ni mas fundado: ¿pero porque á tan miserables afrentas le quereis exponer? ¿porque acusaros pretendéis á vos misma? pues Señora, si ahora no vais á verle, es necesario que se piense que Fedra delincuente teme los ojos de su esposo airado: Hipolito es feliz, pues que vos misma quereis á sus discursos temerarios todo credito dar con vuestra muerte: ¿qué podrá responder mi triste labio á vuestro acusador? sin pena alguna me podrá confundir, y yo llorando le escucharé jactar su horrible triunfo, y contar vuestros miseros agravios á quien los quiera oír. ¡Ah! que primero me destroze la colera del hado: no, no lo sufriré: pero, Señora, decidme una verdad, habladme claro, no engañéis mi deseo de serviros: ¿aun está vuestro pecho enamorado? ¿con que ojos mira ahora vuestro afecto de este Principe altivo los encantos?

*Fed.* Como de un monstruo horrible.

*Enon.* Pues, Señora,

¿porque quereis cederle todo el lauro? vos recelais que Hipolito os acuse, pues id vos y avisadle de antemano: del delito que vayais á imputarle, ¿quién podrá desmentiros? los acasos

están todos contra él: su espada misma que dexó por fortuna en vuestras manos;

vuestras presentes y pasadas penas; su propio padre que ha escuchado tanto vuestras amargas quejas: finalmente su destierro por vos solicitado.

*Fed.* Que yo oprima, y acuse la inocencia, no, Enone, es mucha infamia.

*Enon.* Mis engaños

solo vuestro silencio necesitan: tambien yo como vos estoy temblando: siento en mi alma voráz remordimiento,

y mas quisiera con valor osado padecer muchas muertes: mas, Señora, pues sin este remedio, aunque tirano es preciso perderos; vuestra vida tiene para mi amor precio tan alto que le cedo quanto hai: dexadme sola, yo lo manejaré, que aunque irritado quede con mis avisos vuestro esposo, imagino que todos sus enfados pararán solo en desterrar á su hijo. Un padre que castiga va despacio, y un suplicio ligero es suficiente para templar su saña; pero aun quando se derramara la inocente sangre; ¿qué no debe quedar atropellado por salvar vuestro honor? este tesoro es muy precioso para aventurarlo: para salvar vuestra honra combatida sacrificarlo todo es necesario, y aun la misma virtud. Pero, Señora, vuestro esposo hacia aqui se vá acercando.

*Fed.* ¡Santos Cielos! ¿qué Hipolito le sigue! ya en sus ojos crueles he mirado que me quiere perder. Querida Enone, hállo que te parezca: yo me encargo, me abandono á tu zelo: tan turbada se encuentra mi razon que no me hallo la fuerza ni el valor de gobernarme,





SCENA IV.

*Teseo, Hipolito, Teramene y dichas.*

*Tes.* Ya, Señora, por fin menos tiranos se me muestran los Dioses este dia, pues permiten que pueda en vuestros brazos...

*Fed.* Deteneos Teseo; vuestro afecto no profane conmigo esos alhagos: yo no merezco ya vuestras caricias; vos estais ofendido: hado contrario tambien ha perseguido à vuestra esposa, y siendo indigna ya de vuestro lado, solo debo pensar en ocultarme.

*Vase con Enone.*

SCENA V.

*Teseo, Hipolito y Teramene.*

*Tes.* Hijo mio, ¿qué modo tan extraño de recibir à vuestro padre es este?

*Hip.* Solo Fedra, Señor, estos arcanos os puede descubrir: pero si pueden algo con vos mis ruegos humillados, permitid que jamás à verla vuelva: sufrid que para siempre retirado el infeliz Hipolito no habite los sitios en que Fedra está habitando.

*Tes.* ¿Vos dexarme, hijo mio?

*Hip.* Mi designio nunca ha sido buscarla; à este palacio vos la hicisteis venir; vos disteis orden para que se quedasen entre tanto Fedra y Aricia juntas, y à mi zelo de guardarlas hicisteis el encargo: vos, Señor, habeis vuelto: ¿qué motivo me puede detener? ya demasiado mi briosa juventud en las montañas ha mostrado su ardor siempre lidiando contra enemigos viles: ¿no es ya tiempo de dexar un reposo vil y baxo? y de que empieze ya à manchar mis armas

en sangre digna de un valor bizarro? ¿de un valor heredado de tí mismo?

permitid pues, Señor, que llegue el caso

de ocupar mi valor; y si algun monstruo

se ha podido escapar de vuestra mano, sufrid que traiga à vuestros pies invictos

sus sangrientos despojos; ò acabando mi vida en imitar vuestras empresas, haré ver à los siglos mas lejanos que soi digno, Señor, de ser vuestro hijo.

*Tes.* ¿Cielos, qué es lo que veo? ¿qué he escuchado?

¿qué discordia feróz, que cruel veneno vá en mi infeliz familia derramando sus espantosos y tremendos males?

quando por fin buscando mi descanso vengo de mi familia al dulce seno, me reciben con miedos, con espantos: todos huir procuran de mis ojos, todos quieren negarse à mis abrazos, y yo mismo sintiendo los terrores

que inspiro à los demás, estoi deseando volver à verme en mi prision pasada: pero hijo, dilo tu, dimelo claro:

¿quien es quien me ha ofendido? ¿qué insolente

se me pudo atrever? ¿porque vengado no estoi de sus ultrages? ¿qué la Grecia à quien tanto sirvió mi fuerte brazo ha dado al delincuente algun asilo?

¿pero qué es esto? ¿tu no abres los labios?

¿qué es lo que veo, Soberano Cielo?

¿pues que: mi hijo tambien, mi hijo amado

conspira contra mi? vamos à dentro que no puedo vivir en afan tanto, que el corazon me parte: averiguemos quales son los delitos y el malvado: y hagamos, que por fin Fedra me explique

las causas del terror en que la hallo.

*Vase Teseo.*

SCENA VI.

*Hipolito y Teramene.*

*Hip.* ¿Teramene, qué es esto? ¿qué pretendo

C 2

Fe-



Fedra con un discurso que ha llenado  
mi corazon de horror? ¿pues que entre-  
gada  
siempre à su ceguedad su animo incauto  
se quiere asi perder? ¡Cielos Divinos!  
¿qué es lo que dirá el Rey? ¿qué ne-  
gros hados,  
que veneno feróz el amor fiero  
en su infelice casa ha derramado?  
hasta yo mismo pertináz me enciendo  
en un ardor que su ódio está impróban-  
do,  
¿cómo me vió otra vez! ¡y cómo me  
halla!  
no sé que tristes lugubres desmayos  
siente mi corazon: mas la inocencia  
no tiene que temer; amigo, vamos,  
busquemos algun medio que conmueva  
de un padre los afectos; declarando  
un fuego que si quiere turbar puede,  
pero que nunca dexará apagado,

## ACTO CUARTO,

### SCENA I.

*Teseo y Enone.*

*Tes.* Cielos, ¿qué es lo que escucho? ¿un  
temerario,  
un vil traidor, ultrage tan extremo  
al honor de su padre preparaba?  
como me afliges, ò destino fiero!  
yo no sé donde estoi, ni sé tampoco  
donde mis pasos van. ¡O afectos tiernos!  
¡ò bondades mui mal recompensadas!  
¡proyecto atróz! ¡horrible pensamiento!  
¡idea detestable! ¡el insolente  
por conseguir sus barbaros deseos  
imploraba el recurso de la fuerza!  
yo he visto por mis ojos ese azeró  
que el instrumento ha sido de su rabia:  
ese azeró infeliz que en otro tiempo  
mi mano le entregó para otros usos;  
ni aun de la sangre el lazo nias estrecho  
le pudo detener, ¿y Fedra hacia  
vivir à este traidor con su secreto?

¿queria su indulgencia sin venganza  
dexar tanta maldad?

*Enon.* Este silencio

era en Fedra, Señor, unicamente  
por no causar dolor à un padre tierno;  
vergonzosa del barbaro designio  
de un amante juicioso, y del perverso  
amor en que por ella se ha inflamado.  
Fedra moria, y con valor resuelto  
iba à extinguir de sus amantes ojos  
la luz siempre inocente: yo le veo  
el brazo levantar: corro ligera  
à impedir aquel golpe y le detengo:  
yo soy quien hasta aqui la ha conser-  
vado

à las caricias del afecto vuestro:  
y lastimada à un tiempo de sus penas,  
y vuestras inquietudes, mi leal zelo  
ha servido de interprete à su llanto.

*Tes.* El infame: no pudo su vil pecho  
dexar de conturbarse en mi presencia:  
yo le observé quando llegó à mi encuen-  
tro,

temblando de temor y las tibiézas  
de sus frios abrazos, de mi afecto,  
el corazon, ternura... pero dime,  
¿en Atenas habia descubierto  
ese culpable amor que le devora?

*Enon.* Acordaos, Señor, de los lamentos  
con que la Reyna se quejaba: su ódio  
de este amor delincuente era el efecto,

*Tes.* ¿Luego volvió è encenderse aqui en  
Trecena?

*Enon.* Ya os he dicho, Señor, todo el su-  
ceso:

la Reyna quedó sola y entregada  
à la angustia mortal de sus tormentos:  
permitidme que vaya à acompañarla. *va.*

### SCENA II.

*Teseo y Hipolito.*

*Tes.* ¡Ah! vele aqui el traidor, ¡Dioses  
eternos!

¿quien viendo aire tan noble no se debe  
engañar como yo? ¡Divinos Cielos!  
¿es posible que pueda en el semblante  
de un adultero vil que arde en incesto,  
bri-



brillar de la virtud el soberano  
y sagrado caracter? ¿pues que el pecho  
de los falsos mortales no debiera  
reconocerse con indicio cierto?

*Hip.* ¿Mi respeto filial podrá atreverse  
à preguntaros que funesto ceño  
turba, Señor, vuestro semblante au-  
gusto?

¿os dignais confiar este secreto  
à mi rendida fé?

*Tes.* ¡Perfido! ¡indigno!

¿y tu tienes valor y atrevimiento  
de parecer delante de mis ojos?  
monstruo feróz, à quien ha mucho tiẽpo  
que los rayos perdonan: resto infame  
de los viles malvados, que mi esfuerzo  
destruyó por vengar à todo el mundo:

despues que los ardores de tu fuego  
llenos de impuro horror han insultado  
de tu padre infeliz el nupcial lecho,

¿aun tienes la osadia de venirme  
à presentarme un rostro tan perverso?

¿tu à parecer te atreves en lugares,

testigos de tus barbaros excesos,

y no vas à buscar en otras tierras

Climas desconocidos, donde el eco

de mi nombre jamas haya llegado?

huye de aqui, traidor, vete corriendo

y no irrites mi enojo, ni provoques

una furia que apenas la contengo:

à mí me basta el infeliz oprobio

de haber dado la vida à un monstruo

fiero,

sin que tambien tu muerte à Esparta  
vengue

hoi la ilustre memoria de mis hechos:

huye pues de aqui, infame, sino quieres

que yo te junte con los monstruos fieros

que castigó mi mano: ten cuidado

de que jamas el Sol vea que has puesto

la temeraria planta en este sitio:

huye te digo, y arrastrando luego

tus pasos donde nunca vuelva à verte,

libra mis Reynos de tu noble aspecto:

y tu, Neptuno, tu, Numen sagrado,

que eres mi tutelar; si en otro tiempo

mi valor ha limpiado tus orillas

de infames asesinõs, ház recuerdo

de que por premio tu me prometiste  
el premio concederme de mis ruegos:  
en mi larga prision no he reclamado  
tu poder inmortal; pues mis deseos  
avaros del socorro prometido  
de tu palabra en el sagrado empeño,  
à costa de el dolor se reservaban  
para implorarte en casos mas estrechos:  
hoi te imploro, Neptuno, venga airado  
à un infelice padre; yo te entrego  
ese traidor à toda tu violencia;

si; à tu violencia, à tu rigor severo.

*Hip.* ¿Qué es lo que escucho, Dioses? ¿Fe-  
dra acusa

à Hipolito de ardores y deseos?

este exceso de horror confunde à mi al-  
ma:

tantos golpes, tan barbaros y fieros

à un tiempo me comprimen y me quitan

la razon, las palabras y el aliento.

*Tes.* Traidor, tu imaginaste que sin duda

Fedra sepultaria en el silencio

el brutal desacato de tu arrojo:

pero debias quando fuiste huyendo,

no abandonar tan torpe y ciegamente

en las manos de Fedra el vil azero;

ó antes era mejor que completando

las barbaras perfidias de tu pecho

la quitases la vida y las palabras.

*Hip.* Irritado, Señor, de que os han hecho

creer mentira tan vil, ahora debiera

deciros la verdad; pero reservo

un secreto que debe disgustaros:

aprobad la templanza y el respeto

que me quitan la voz, y sin que quiera

vuestro afán aumentarse los tormentos,

examinad mi vida solamente

y pensad en quien soi: algun exceso

precede siempre à los delitos grandes:

aquel que empieza de lo justo y recto

el confia à pasar, luego se excede,

y viola injusto todos los derechos:

los delitos à igual de las virtudes

tienen su progresion: no tiene exemplo

que la inocencia pase de repente

al extremo desorden; ni mui presto

de un hombre que es virtuoso se hace

un impio,



un incestuoso ò asesino fiero  
 formado yo en el seno de una casta:  
 heroína respetable, con mis hechos  
 jamás he desmentido mi alto origen;  
 despues quiso dignarse el gran Piteo,  
 tenido entre los hombres por mui sabio  
 de educar mi niñez, desde el momento  
 que salí de los brazos de mi madre:  
 yo, Señor, alabarme no pretendo:  
 mas si alguna virtud en mi reside,  
 he hecho ver sobre todo un ódio terco  
 à ese mismo delito que me imputan:  
 solo por él, Hipolito, se ha hecho  
 conocer en la Grecia, y su desvio  
 pasaba de virtuoso à ser grosero.  
 Todos saben, Señor, de mis disgustos  
 el rigor inflexible: el mismo Cielo  
 no es mas puro que mi alma, y sin em-  
 bargo  
 quieren que yo inflamado en tan vil fue-  
 go...

*Tes.* Si, cobarde, y es ese mismo orgullo  
 el que mas te condena: ahora compre-  
 hendo

el odioso principio que ha tenido  
 tu pertináz y rustico despego:  
 Fedra sola encantaba tus osados,  
 tus impudicos ojos; y tu pecho  
 insensible al alhago y la hermosura  
 de otro objeto, miraba con desprecio  
 de una llama inocente los ardores.

*Hip.* No, mi padre: este pecho (ya no es  
 tiempo

de ocultartelo mas) no ha desdeñado  
 de un casto amor el encendido fuego:  
 os confieso mi culpa verdadera:  
 Señor, yo amo, es cierto: Aricia sola  
 ha sugetado à su divino Imperio  
 mi corazon: la hija de Palante  
 ha vencido à vuestro hijo: yo la quiero,  
 y mi alma à vuestras ordenes rebelde  
 no puede suspirar por otro objeto.

*Tes.* ¿Será verdad que tu quieres à Aricia?  
 pero no; el artificio es mui grosero;  
 y te finges ahora delincuente  
 por esconder delito mas horrendo.

*Hip.* Ha seis meses, Señor, que aunque la  
 evito,

à mi pesar la adoro; y mi respeto  
 ahora venia temblando à confesaros  
 mi temerario amor: ¿pero que es esto?  
 ¿nada os puede sacar de error tan grande?  
 ¿quereis que os haga horribles juramentos?  
 que la tierra y el Cielo me confundan:  
 que la naturaleza...

*Tes.* A los perversos  
 cuesta siempre mui poco el ser perjuros:  
 cierra, indigno, los labios indiscretos,  
 si tu falsa virtud artificiosa  
 hallar no puede mas seguros medios.

*Hip.* ¡Ay Señor! ¡mi virtud falsa os parece  
 y llena de artificio! pero pienso  
 que Fedra en su interior me hará justicia.

*Tes.* Tu osadia insolente ahora de nuevo  
 irrita mi rencor.

*Hip.* Señor, ¿que tierra,  
 que tiempo prescribis à mi destierro?

*Tes.* Si mas allá te vieran mis furors  
 de las columnas de Hercules, aun creo  
 que estaria mui cerca de un indigno.

*Hip.* Cargado con delito tan horrendo  
 como el que me atribuis, ¿qué amigos  
 pueden

si vos me abandonais, verme sin tedio?

*Tes.* Vete à buscar en otra parte amigos,  
 cuyo espiritu aplauda el adulterio,  
 otros traidores perfidos è ingratos,  
 sin honor y sin fé, que compañeros  
 merezcan ser de un impio como tu eres.

*Hip.* De adulterios, perfidias, y de incestos  
 me estais hablando siempre... nada digo:  
 pero Fedra, Señor, nació de un seno,  
 de un seno, de una sangre que está llena  
 mas que la mia de esos desafueros.

*Tes.* ¡Qué insolente! ¿tu rabia despechada  
 pierde ya toda suerte de respeto?  
 por la postrera vez yo te lo mando;  
 quitate de mis ojos, vete luego:  
 vete de aqui, traidor, huye mi enojo;  
 no esperes à que un padre de ira lleno  
 te haga arrancar por fuerza de su vista.

*Vase Hipolito.*

SCENA III.

*Teseo solo.*

*Tes.* ¡Miserable! à la muerte vas corriendo.

*Nep-*



Neptuno, por el rio que es temible  
aun á los Dioses me hizo juramento  
de executar sin falta su promesa:  
un Numen vengador te va siguiendo;  
y no puedes huírle: yo te amaba,  
y ya por tí se me estremece el pecho:  
mas tu me has precisado á condenarte:  
no ha habido padre en todo el Universo  
taucruelmente ultrajado. Santos Dioses,  
que mirais mi dolor, y mis tormentos,  
¿como di yo la vida á tan mal hijo?

## SCENA IV.

*Fedra y Teseo.*

*Fed.* Señor, de temor llena á hablaros vengo:  
vuestra terrible voz á mí ha llegado,  
y recelo que siga un pronto efecto  
á vuestras amenazas: si, aun no es tarde,  
respetad vuestra sangre; yo os lo ruego  
con lastima mirad vuestra familia:  
libradme del horror de estarla oyendo  
darsiempre contra mí tristes clamores:  
no me prepare vuestro enojo fiero  
el dolor de causar que cruel derrame  
su propia sangre el impetu paterno.

*Tes.* No Señora; hasta aquí no se ha teñido  
mi mano con mi sangre: no por esto  
se ha escapado el traidor de mi vengan-  
za,

otra mano divina sabrá hacerlo  
con mas seguros golpes: ya Neptuno  
q me hizo el mas solemne ofrecimiento  
va á executarle, y quedareis vengada.

*Fed.* Neptuno á executarle ¡justo Cielo!  
porque vuestro furor...

*Tes.* Y que, Señora,  
su castigo pudiera entristeceros!  
vos debierais juntaros con mis iras:  
pintarme sus delitos, sus excesos  
con todo el colorido de su infamia,  
y encender de mi enojo lo violento:  
vos aun no conoceis de sus maldades  
todá la iniquidad, y sus despechos  
contra vos se derraman en injurias:  
dice que vuestros labios están llenos  
de imposturas atroces; que sostiene  
que su amor y su fé se sometieron

á las gracias de Aricia, y que la adver-  
sa...

*Fed.* Que, Señor...

*Tes.* El lo ha dicho ha poco tiempo,  
pero yo he conocido su artificio:  
vamonos pues, Señora, y esperemos  
que el gran Neptuno nos hará justicia:  
yo dirijo mis pasos á su Templo,  
para pedirle al pie de sus altares  
que cumpla su inviolable juramento. *va.*

## SCENA V.

*Fedra sola.*

*Fed.* ¡Cielos Divinos! ¿que es lo que he  
escuchado?

¿qué noticia cruel, que activo fuego  
mal extinguido se dispierta en mi alma?  
¿qué rayo atróz! ¿qué aviso tan funesto!  
yo volaba al socorro de su hijo,  
y arrancandome rapida del seno  
de la espantada Enone, ya cedia  
al tirano y voráz remordimiento  
que me comprime el animo. ¿Y quien  
sabe

á donde iba á parar mi dolor fiero?  
quizá yo misma hubiera consentido  
en declarar mi engaño, y si el aliento  
no me faltára allí, tal vez se hubiera  
salido de mis labios el secreto.

¡Santos Dioses! ¿Hipolito es amante?  
¿él tiene un corazon sencillo y tierno,  
y á mí me tiene horror? ¿Aricia sola  
tiene su corazon, logra su afecto?

¡Ay misera de mí! quando el ingrato  
inexorable á mis rendidos fuegos  
armaba contra mí sus fieros ojos,  
y ponía en su rostro tanto ceño,  
creía que amor siempre insensible  
asi se armaba contra todo el sexo  
¡mas qual era mi error! otra ha sabido  
sugetar su altivez, ¡otra está viendo  
en sus ojos crueles mas ternezas!  
tal vez él tiene un corazon ligero  
facil de enamorarse: y soi solo  
objeto que á su amor le causa tedio:  
y yo me encargaria del cuydado  
de prostituir mi honor por defenderlo.

SCE-



## SCENA VI.

*Fedra y Enone.*

*Fed.* ¿Sabes, Enone mia, lo que acaba de escuchar mi dolor?

*Enon.* No; mas yo vengo temblando del designio que os hacia buscar al Rey, porque quedé temiendo algun favor que os fuese muy dañoso.

*Fed.* Enone mia, ¿quien pudiera creerlo? Hipolito es amante.

*Enon.* ¿Es amante?

*Fed.* Amante que idolatra, y yano puedo tener la menor duda: ese salvage enemigo feróz, ese severo aspero corazon que yo creía incapaz de domar, ese sobervio que nunca osé mirar sino temblando, ya sometido, docil y sugeto halló quien le rindiera: en fin, Aricia ha encontrado el camino de su pecho.

*Enon.* ¡Aricia! ¿que decis?

*Fed.* Dolor amargo que aun no habia probado. ¿A que tormento

nuevo y terrible estaba reservada?

quanto he sufrido hasta ahora... mis despechos,

mis temores, la viva voráz llama de mis furiosos incendiarios fuegos: la injuria de sus barbaros desdenes, y el horror de mi cruel remordimiento, aun no es sombra ligera, aun no es amargo

á el horrible tormento que padezco.

¿Ellos se quieren! ¿cómo? y han podido alucinar mis ojos y mis zelos?

¿cómo han podido verse? ¿desde quando?

¿en que lugar? ¡o Dioses! dilo presto, tu lo sabes, cruel: ¿pues porque causa no me has dicho ese barbaro secreto?

¿porque no me has instruído de su ardiente

disimulado amor? dime: ¿los vieron hablarse muchas veces? ¡Santos Dioses!

ellos podian verse sin recelo:

los Cielos aprobaban la inocencia

de sus suspiros blandos y alhagueños;

ellos seguian sin zozobra alguna la dulce inclinacion de sus afectos; y para ver su amor amanecian todos los dias claros y serenos; pero yo triste objeto, infeliz blanco de la naturaleza andaba huyendo de el Cielo, de la luz, y aun de mi misma:

la muerte era el Dios solo que mi aliento se atrevia á implorar, y cada instante de mi vida fatal era un despecho: de hiel y llanto solo alimentada, y de testigos llena, en mi desvelo no tenia siquiera el triste alivio de llorar á mi gusto, ni mi pecho gozaba este placer sino temblando, y obligada á ocultar mis males fieros con sereno semblante, era preciso privarme de mi llanto mucho tiempo.

*Enon.* Mas, Señora, ¿que fruto sacar pueden de sus vanos inútiles afectos?

ellos no volverán á verse nunca.

*Fed.* Pero se amarán siempre. ¡Ay qué tormento!

en este instante mismo en que te hablo quizá se están burlando del despecho de una insensata y desgraciada amante, y á pesar de su padre y del destierro que los va á separar; de amarse siempre renovandose están los juramentos: no; me falta el valor; de sus amores ni siquiera la idea sufrir puedo: ten compasion, Enone, de mi vida: fuerza es perder á Aricia llegó el tiempo de despertar las iras de mi esposo contra una odiosa sangre, y ahora quiero excitarle á castigos mas crueles, los mas feroces y los mas violentos: este furor, delito de la hermana es mayor que el de todos sus abuelos, y para que mis zelos se despiquen he de valerme de él... ¿pero qué es esto? ¿donde va mi razon? que, yo zelosa, y aun el mismo Teseo á quien pretendo hacer ministro de mi cruel venganza, mi esposo vive? ¡yo rabio de zelos! ¿y por quien rabio? ¿qual es la persona que solicita mis delirios griegos?

cada



cada palabra de estas me estremece,  
y hace que se me erizen los cabellos:  
yo he completado toda la medida  
de mis delitos barbaros y horrendos:  
ya consume mi honor, y ya respira  
à un tiempo la impostura y el incesto:  
mis homicidas manos ya despiertas  
están para vengarse, y sus deseos  
son de mancharse en la inocente sangre.  
¡Miserable! ¡y aun duran mis alientos!  
¿y puedo sostener la vista airada  
de este sagrado Sol de quien desciendo?  
yo cuento por abuelo al alto padre  
y Señor de los Dioses: todo el Cielo  
y el mundo lleno está de mis mayores:  
¿donde me esconderé? ¿donde huir puedo  
para que no me vean? ea, huyamos  
à la noche infernal: pero ¿qué pienso?  
mi padre tiene allí la fatal urna,  
él preside en la estancia de los muertos:  
à su severa è inflexible mano  
el hado la confió, y en el Aberno  
à las palidas sombras, menos juzga  
qual será su dolor qual su tormento,  
quando la suya absorta y espantada  
vea à su hija por fuerza, descubriendo  
tan diversos delitos, y delitos,  
quizá ignorados en el mismo Infierno:  
¿qué dirás, padre mio, quando mires  
tan funesto espectáculo? ya veo  
caer la urna terrible de tus manos:  
ya te veo buscando atróz y nuevo  
espantoso suplicio, y que te haces  
de tu sangre infeliz verdugo fiero;  
perdona; un Dios cruel, un Dios terri-  
ble

tu familia ha perdido por entero;  
conoce su venganza en los furores  
de tu hija miserable. ¡Santo Cielo!  
jamás mi triste amor recogió el fruto  
de los delitos barbaros y horrendos,  
cuyo error me persigue, y acosada  
de tanto mal, ya mi postrer aliento  
de una vida la mas desventurada,  
ahora voy à entregar à los tormentos.

**Enon.** Ay Señora, dexad esas ideas  
tan terribles, y ved con otro aspecto  
un error ordinario y excusable:

vos amais, pero amais con grande exceso.  
es preciso ceder à su destino:

por superior encanto vuestro pecho  
se vió forzado à amar: ¿son por ventura  
tan nuevos, è inauditos los exemplos?  
¿pues que el amor no cuenta entre sus  
triumfos

mas que solo el de Fedra? este defecto  
es natural en todos los humanos,  
vos sois mortal, y os cupo estar su-  
friendo

la suerte de los otros: todos aman,  
no solo los mortales, los excelsos  
Dioses habitantes del Olimpo,  
que el delito amedrentan con tan fiero  
espantoso rumor, algunas veces  
se han abrasado con impuro fuego.

**Fed.** ¿Qué es lo que escucho, Dioses? ¿qué  
discursos

son los que tu pronuncias? ¿qué con-  
sejos

son estos que me dás? ¿conque tu quie-  
res

emponzoñarme hasta el postrer aliento?  
¡miserable! vé aqui como has venido  
à seducir por fin mi flaco pecho:  
tu me hiciste volver à ver el dia  
de que ya mi razon estaba huyendo;  
me obligaste con ruegos importunos  
à olvidar mi virtud; todo mi intento  
era no ver à Hipolito; tu sola  
me has obligado à que volviera à verlos:  
¡desdichada muger! ¿qué es lo que hi-  
ciste?

¿de que se fué à encargar tu infame ze-  
lo?

¿porque tu boca impia y mentirosa,  
acusandole barbara, ha cubierto  
con tan negro borron su bella vida?  
él morirá quizá, y el impio ruego  
de un insensato padre será oído:

no te quiero ver mas: vete, perverso  
y odioso monstruo; vete, y à mi sola  
dexa el afan de mi destino adverso;  
quieran los justos Dioses dignamente  
corresponder tus perfidos consejos,  
y espante tu suplicio à los infames  
que como tu, con modos lisongeros

D

ex.



excitan y fomentan las flaquezas  
de los Reyes incautos , que perversos  
le conducen al triste precipicio  
à que se inclina con fatal despecho  
su debil corazon , y los allana  
el camino de todos los excesos  
aduladores viles y execrables,  
presente el mas funesto que los Cielos  
pueden dar en su colera à los Reyes  
para extraviarlos del camino recto.

## ACTO QUINTO.

### SCENA I.

*Hipolito , Aricia y Ismene.*

*Aric.* Que , Señor , ¿vos callais à un tan  
urgente,  
tan estrecho peligro? ¿à un padre tierno  
quereis dexar en tan funesto engaño?  
¡ah cruel! si à pesar de mis tormentos  
teneis valor de consentir sin pena  
el no volver á verme ; partid luego,  
partid y separaos para siempre  
de Aricia y de su amor ; pero à lo me-  
nos

partid asegurando vuestra vida,  
defended vuestro honor de tan funesto  
vergonzoso baldon ; ya vuestro padre  
forzado revocó sus crueles ruegos:  
todavia no es tarde : ¿porque causa  
quereis dexar con animo resuelto  
el campo libre à vuestra acusadora?  
oid , Señor , y decidsele à Teseo.

*Hip.* ¡Ay Señora! ¿qué no le tengo dicho?  
¿podia por ventura mi respeto  
al publico sacar , y hacer presente  
todo el infame oprobio de su lecho?  
¿fuera justo decirle su venganza,  
y que mi lengua fuera el instrumento  
de hacer que de un rubor baxo , è in-  
digno  
se llegára à cubrir su rostro regio?  
ninguna sino vos ha penetrado  
de estos horrores el fatal misterio,  
ni para desahogarse mi alma tiene

mas que à vos y à los Dioses: mis afe-  
tos  
no os pudieran callar lo que queria  
ocultarme à mi mismo ; ved si os quie-  
ro,

pero pensad , Señora , en el sigilo  
con que os he revelado este secreto;  
si es posible , olvidad lo que os he di-  
cho,

jamás se ocupe vuestro puro aliento  
en contar esta tragica aventura:  
esperemos los dos en los eternos  
equitativos Dioses: ellos tienen  
interés en mostrar que no soi reo;  
y la infelice Fedra , castigada  
tarde , ò temprano ya de sus excesos,  
huir no puede la ignominia justa:  
esto es lo que de vos solo deseo,  
en lo demás mi colera encendida  
todo se lo permite , dexad luego  
la cruel esclavitud con que os aflige;  
acompañadme pues , venid huyendo,  
y procurad quanto antes alejaros  
de este Palacio barbaro y funesto,  
en que aire impuro la virtud respira:  
aprovechaos , Señora , de este tiempo  
porque pueda ocultarse vuestra fuga;  
entre la confusion en que ahora ha pues-  
to

mi desgracia à la Corte y à los grandes,  
facilitar os puede ahora los medios  
de asegurar con prontitud la fuga,  
pues que mis guardias son tambien los  
vuestros.

Ya nos llaman valientes defensores;  
Argos los brazos nos está tendiendo;  
tambien la brava Esparta nos convida:  
vamos , Señora , pues ; vamonos luego:  
nuestros amigos oigan nuestras quejas;  
ni suframos que de este cruel momento  
se pueda aprovechar la injusta Fedra,  
y nos arroje del Dosel paterno,  
y dé nuestros despojos à su hijo:  
la ocasion es muy buena ; este es el  
tiempo  
de poderlo lograr , ni ahora hai peligro  
que os pueda dar temor... ¿pero qué  
veo?

vos



¿vos estais titubeando? por vos sola,  
y por vuestro interés asi me enciendo:  
quando soy todo fuego. ¿porqué causa  
estais elada vos? ¿teneis recelo  
de acompañar à un pobre desterrado;  
*Aric.* Ay Señor, que tan placido destierro  
me fuera apetecible: ¿con que gusto  
me veria con vos en un desierto  
de todos los mortales olvidada!  
pero no habiendo aun el Himeneo  
consagrado el amor; ¿podré resuelta  
sin ofender mi honor iros siguiendo?  
bien sé, Señor, que sin romper las le-  
yes  
de la austera virtud, librarme puedo  
de la mano cruel de vuestro padre,  
mi enemigo feróz en todo tiempo;  
que esto es arrancarme vergonzosa  
del paternal y respetable seno;  
y es permitido huír de sus tiranos:  
mas, Señor, vos me amais, y los re-  
celos  
de mi decoro y gloria...

*Hip.* No, Princesa;  
de vuestra gloria yo cuydado tengo,  
y os he venido à ver con una idea  
que es mas digna de vos y de mis fue-  
gos:  
partid, Señora, huíd de estos lugares,  
y seguid à un esposo amante y tierno:  
librense nuestras miseras desgracias,  
pues asi lo ha ordenado el alto Cielo:  
ya de nadie dependen nuestros votos,  
no siempre se ilumina el Himeneo  
con brillantes antorchas; en las puertas  
de la misma Trecena, y no muy lejos  
de esas tumbas antiguas sepulturas  
de mis progenitores, se vé un Templo  
terrible y formidable à los perjuros;  
en su sagrado y respetoso centro  
no tienen osadia los mortales  
de profanar los santos juramentos:  
el perfido recibe un riguroso  
inmediato castigo; y con el miedo  
de encontrar una muerte inevitable,  
la mentira no tiene mayor freno:  
en este Templo, pues, de un amor san-  
to,

con religioso voto juraremos  
el vinculo inmortal; los mismos Dio-  
ses  
que se adoran en él, del lazo eterno  
serán fieles testigos, y nosotros  
con su mismo fervor les rogaremos,  
que nos quieran alli servir de padres;  
yo imploraré su auxilio con respeto,  
invocaré de todas las Deidades  
los nombres mas sagrados, mas excel-  
sos,  
la casta Diana, la divina Juno,  
y estos Dioses en fin, que de mi afecto  
habran sido testigos, los fiadores  
serán tambien de mis ofrecimientos.

*Aric.* Ay Señor, el Rey viene, idos vos  
lando,  
y partid prontamente; yo un momen-  
to  
me quedo aqui por ocultar mi fuga,  
partid pues, y dexadme algun sugeto  
que mis timidos pasos encamine.

*Vase Hipolito.*

SCENA II.

*Teseo, Aricia y Ismene.*

*Tes.* Eternos Santos Dioses, que estoy  
viendo  
la obscura turbacion en que vacilo,  
mostradme la verdad que busco inquie-  
to.

*Aric.* Vé à disponerlo todo, fiel Ismene,  
y dispon nuestra fuga en el momento.  
*Vase Ismene.*

SCENA III.

*Teseo y Aricia.*

*Tes.* Vos mudais de color, y me parece  
que se turba vuestra alma con mi aspecto:  
mas, Señora, decid; ¿qué es lo que  
hacia

Hipolito con vos en este puesto?

*Aric.* Señor, se despedia para siempre.

*Tes.* Vuestros ojos hermosos y alhagueños  
han



han sugetado su valor esquivo,  
y han sabido inspirarle los primeros  
suspiros fervorosos, que ha exhalado  
su pecho hasta aquí rudo.

*Aric.* Yo no puedo  
negaros la verdad, el no ha heredado  
vuestra adversion injusta.

*Tes.* Ya os entiendo;  
os estaba jurando amor constante,  
mas no os asegureis en los afectos  
de sus labios falaces, porque à otras  
hace tambien los mismos juramentos.

*Aric.* ¿El, Señor?

*Tes.* Si Señora, y vuestro alhago,  
menos falso y traidor debiera creerlo:  
¿cómo podreis sufrir que de este modo  
se divida su amor?

*Aric.* ¿Cómo vos mismo  
podeis sufrir que tales imposturas  
se atrevan à empañar el cristal terso  
de una vida tan bella? ¿que, tan poco  
conoceis las virtudes de su pecho?  
¿sois capáz de culpar à la inocencia  
de delitos tan perfidos y horrendos?  
¿será posibe que una espesa nube  
à vuestra vista sola está cubriendo  
una virtud que á la de todos brilla?  
¡Ay Señor! vos estais ahora muy ciego  
y le entregais con barbara injusticia  
de las perfidas lenguas el veneno;  
dexad ese furor, y arrepentios  
de vuestros impios y mentidos ruegos:  
temed, Señor, temed que el Cielo justo  
indignado del mero rigor vuestro  
os aborrezca tanto que os conceda  
tantos impios sacrilegos deseos:  
muchas veces colericos reciben  
un sacrificio barbara y sangriento,  
su misma aceptacion entonces suele  
ser la fiera mayor de los excesos.

*Tes.* Vos pretendéis en vano disculparle  
de un hecho tan atróz, y vuestro afecto  
os quita la razon por este infame;  
mas yo testigos tan seguros tengo  
que irrecusables son: yo mismo he vis-  
to,  
yo vi correr un llanto verdadero.

*Aric.* ¡Ay Señor! proceded con mas cautela:

vuestro invencible generoso aliento,  
de muchisimos monstruos execrables  
ha logrado librar al Universo;  
pero todos, Señor, no están destruidos,  
y todavia alguno está viviendo...  
mas vuestro hijo me impide que prosiga,

pues estando enterada del respeto  
que os conserva, ya sé que os afligiera  
si acabára el discurso asi siguiendo  
su pudor reverente: me retiro,  
porque no se aventure mi silencio. *vas.*

## SCENA IV.

Teseo y Guardias.

*Tes.* ¿Quales son las ideas, (¡Cielo Santo!)  
que oculta este discurso? ¿este misterio  
pretenden deslumbrarme con alguna  
fabulosa ficcion? ¿están de acuerdo  
los dos para apurarme? mas yo mismo  
à pesar de un enojo tan severo...  
¿que voz tan compasiva es la que es-  
cucho?  
¿que secreto piadoso sentimiento  
me turba el corazon, y me consterna?  
segunda vez à Enone preguntemos:  
yo quiero examinar muy por menudo  
todas las circunstancias del secreto:  
dadme luz, ¡Cielo Santo! en este abis-  
mo.  
Guardias, llamad à Enone, y venga  
presto.

## SCENA V.

Teseo y Panope.

*Pan.* ¡Ay Señor! yo no sé lo que la Rey-  
na  
está ahora meditando; pero tiemblo  
de la horrible inquietud en que la mi-  
ro,  
una furia mortal, un cruel despecho  
altera su belleza; y su tez cubre  
el color de la muerte macilentos:  
con colera y furor de su presencia



## SCENA VI.

à Enone despidió; y esta fué luego  
à arrojarle de el mar en lo profundo;  
no se sabe que causa à tan horrendo  
designio la ha obligado; mas las ondas  
la han sumergido à nuestros ojos mes-  
mos.

*Tes.* ¡Qué es lo que escucho, Dioses So-  
beranos!

¡ay de mi desdichado!

*Pan.* Este suceso  
no ha calmado á la Reyna, antes pa-  
rece

que su inquietud se aumenta por mo-  
mentos:

algunas veces por temprar su angustia  
dice que quiere ver sus hijos tiernos:

los mira, los abraza y los inunda  
en el llanto que vierte sobre ellos;

pero de alli à un instante la abandona  
aquel dulce y materno sentimiento,

y con violenta mano los rechaza  
y desvia de sí como con tedio:

camina incierta sin saber adonde:  
sus ojos vacilantes y perplexos

à ninguno conocen: por tres veces  
se puso ahora à escribir con grande em-  
peño,

y otras tantas rompió lo que habia es-  
crito:

¡ay Señor! por los Dioses, id vos mes-  
mo,

dignaos de socorrerla.

*Tes.* ¡Cielos Santos,  
se mata Enone con furor violento!

¿y Fedra morir quiere? ¡ah! que me lla-  
men,

que venga mi hijo aqui; ya estoi dis-  
puesto

à escuchar sus defensas: ta, Neptuno,  
no precipites ahora tus funestos

cruels beneficios, aunque nunca  
vuelvas à oír con atencion mis ruegos:

yo he creído quizá muy facilmente  
testigos poco fieles, y muy presto

hácia à ti levanté mis cruels manos,  
¡qué feróz será, Dioses, mi despecho

si se cumplen mis votos!

*Vase Panope.*

*Teseo y Teramene.*

*Tes.* Teramene,  
¿adonde mi hijo está? yo à tu leal zelo

le confié; pero dime, ¿de que nace  
ese llanto que triste estás vertiendo?

¿donde Hipolito está?

*Ter.* ¡Cielos sagrados,  
que afanes tan tardios y superfluos!

¡terneza inutil! ¡vanas atenciones!

¡ya Hipolito murió!

*Tes.* ¡Dioses eternos!

*Ter.* Yo he visto perecer el mas amante  
de todos los mortales, y aun me atrevo

à decir al mas puro é inocente.

*Tes.* ¡Ya Hipolito murió! ¿qué es esto, Cie-  
los?

¿quando mi amor le abria ya mis bra-  
zos

para abrigarle en mi paterno seno  
su muerte precipitan? pero dime,

¿como ha sido este golpe tan funesto?

*Ter.* Salimos por las pueras de Trecena,  
Hipolito en su carro iba suspenso,

los Guardias que le cercan le acompa-  
ñan

imitando su lugubre silencio:  
caminaba confuso, y á Emizeras

sus tristes pasos iba dirigiendo;  
su mano abandonada, desmayada,

las riendas que pendian sin esfuerzo  
sobre la crespá crin de sus caballos:

estos caballos vivos y sobervios,  
que llenos de un ardor noble y fogoso

obedecian de su voz al eco,  
con velóz prontitud; ahora abatidos

con ojos mustios, con caído cuello  
parecian que se iban conformando

con las tristes ideas de su dueño.  
En este instante un grito pavoroso

que del fondo del mar salió violento,  
turba el quieto reposo de los aires,

y otra voz formidable que del seno  
de la tierra salia, le responde

con espantosos horridos acentos:  
al oirlo la sangre en nuestras venas

se yela de temor y desaliento:

la



la crin se les eriza á los caballos,  
y poco á poco sobre el campo terso  
del mar undoso, una humeda montaña  
se va elevando, y crece en poco tiempo:  
la ola se acerca, choca, se rebienta,  
y allí vomita á nuestros ojos mismos  
un monstruo formidable: su ancha frente

está armada con puntas: su gran cuerpo  
se juzga invulnerable, pues le cubre  
las escamas y conchas; y hecho á un  
tiempo

impetuoso dragon, toro indomable,  
su cola enrosca en mil giros diversos;  
sus furiosos horrissonos bramidos  
retumban en la orilla, y hasta el Cielo  
vé con horror un monstruo tan horrible:

tiembla la tierra, se estremece el viento:  
la ola que le cargó ceja espantada;  
todos huyen medrosos y dispersos,  
y sin armarse de valor inutil  
buscan asilo en el vecino Templo:  
solo Hipolito, solo aquel glorioso  
hijo digno de un Heroe se está quieto,  
detiene sus caballos atrevidos,  
toma sus armas, busca al monstruo fiero,

y disparando con segura mano  
un dardo contra él, le abre en el seno  
una profunda y dilatada herida;  
el monstruo dá bramido, y aun mas  
recios;

y sensible al dolor, lleno de rabia  
al pie de los caballos cae luego;  
se rebuelca, y furioso les presenta  
una boca inflamada, cuyo aspecto  
los llena de terror, y en un instante  
los cubre de humo, espuma, sangre y  
fuego:

entonces el temor nos arrebató,  
corren precipitados, y ni el freno  
ni la voz les detiene; su triste Amo  
se consume en inútiles esfuerzos:  
mas los caballos con espuma roja  
el bocado ensangrientan siempre huyen-  
po;

aun se dice que un Dios cruel è irritado,

los iba allí picando, y así el miedo  
por entre aquellas rocas los despeña:  
cruge el exe, se rompe, y el excelso,  
el intrepido Hipolito, su carro  
de bolar por el aire ya desecho  
en menudas astillas, al fin cae  
enredado en las riendas: ¡o tormento!  
escusad mi dolor, esta terrible  
imagen cruel será para mi afecto  
eterno origen de un amargo llanto:  
yo vi, Señor, yo vi con dolor fiero  
arrastrar á vuestro hijo por los propios  
caballos que criado habia él mismo:  
él quiere detenerlos y les grita,  
pero su misma voz les dá mas miedo:  
se precipitan mas desenfrenados,  
y el cuerpo de aquel Heroe en breve  
tiempo

se hace todo una llaga: aquellos campos  
resuenan con las voces y los ecos  
de nuestros tristes gritos: finalmente  
cede de los caballos el aliento,  
y se paran no lexos de esas tumbas,  
en donde de los Reyes sus abuelos  
yacen depositadas las reliquias:  
corre á encontrarle mi angustiado zelo:  
la guardia me acompaña, y es su san-  
gre

el rastro que dirige el paso nuestro:  
las rocas, y peñascos que pasamos  
de su roxo color están cubiertos,  
y los abrojos que aungoteando estaban,  
nos mostraban sus miseros cabellos:  
llego por fin, le llamo por su nombre,  
él me tiende la mano, y abre tierno  
sus moribundos ojos que al instante  
cierra otra vez y dice: amigo, el Cielo  
una inocente vida va á quitarme:  
despues que yo fallezca sirve atento  
á la infeliz Aricia, y si mi padre  
mi inocencia algun dia conociendo  
compadece de un hijo la desgracia,  
dile, querido amigo, con respeto,  
que para apaciguar mi triste sangre  
y á mi sombra doliente dar consuelo,  
trate con mas dulzura á su cautiva,  
que le vuelva piadoso... á estos acentos  
el Heroe espira, y no dexa en mis brazos  
mas



mas que un cuerpo disforme , triste objeto

en que triunfa la saña de los Dioses con cruel afán , y que los ojos mismos de su padre infeliz desconocieron.

*Tes.* ¡O hijo querido mio! ¡ò hijo tierno de que yo por mi mano me he privado! Dioses terribles , que mis votos necios cruelmente habeis oído: ¿à que mortales disgustos reservais mi triste aliento?

*Ter.* En el instante llega la inocente y temerosa Aricia , á la que huyendo de vuestra ira, Señor, venia à aceptarlo por esposo en aquel sagrado Templo: se acerca presurosa , y vé la yerva que humea con la sangre: mira luego (¡que objeto, Santo Dios! ¡para los ojos de una infeliz muger que está queriendo!)

mira á Hipolito yerto , y estendido sin forma de color por algun tiempo: duda de su infortunio , no conoce al Heroe que idolatra ; le está viendo, y pregunta por él ; pero al fin , cierta de que es su esposo aquel cadaver yerto con una triste y pavorosa ojeada acusa la barbarie de los Cielos, y cae al pie de su infeliz amante desmayada , sin fuerza y sin aliento: la fiel Ismenia que á su lado estaba anegada en su llanto , corre luego, y en sí la hace volver ; mas que á la vida

revoca su sentido á los lamentos: y detestando yo la luz del dia, à deciros, Señor , vengo corriendo la voluntad postrera de aquel Heroe, y cumplir el encargo lastimero, con que su corazon ya moribundo sobre mi reposó... pero á este puesto se dirige su barbara enemiga.

### SCENA ULTIMA.

*Teseo, Fedra, Teramene, Panope y Guardia.*

*Tes.* Ya por fin se ha logrado vuestro anhelo:

ya Hipolito murió : ¡ah! ¡qué razones tengo de desconfiar , como un recelo, una sospecha cruel , y bien fundada lo justifica y me debora el pecho!

pero por fin , Señora , ya ha espirado; gozad del fruto cruel de vuestro ceño, y os consuele su tragico desastre legitimo ò injusto : yo consiento en que mis ojos siempre estén cerrados, y quiero persuadirme á que era reo, pues que vos lo ocultais , al llanto mio su muerte ofrece suficiente objeto, sin que emprenda buscar luces odiosas, que no siendo capaces de volverlo á mi justo dolor , solo serian capaces de aumentarme los tormentos: dexadme pues , que lexos de esta orilla me parece que todos vén con tedio mi injusticia cruel ; mi grande nombre de mi dolor aumentan lo violento, pues menos conocido , lograria ocultarme mejor del Universo: estoy aborreciendo hasta el cuidado con que me honran los Dioses , y voy luego

à llorar sus mortiferos favores sin fatigarlos con mis tristes ruegos: por mas que hagan por mi , ya no me pueden valer los que tiranos y sangrientos me han quitado hasta el sér.

*Fed.* Teseo , oídme:

Ya es tiempo de que rompa mi silencio, y de que al fin mi injusto labio aclare la inocencia y candor del hijo vuestro, él no era delincuente.

*Tes.* ¡Infeliz padre!

solo por vos le condené severo: inhumana, pensais que ahora os disculpa...

*Fed.* Mira que son preciosos los momentos;

escuchadme Teseo : yo soy sola quien sobre un hijo casto y de honor lleno

eché profanos è incestuosos ojos, el Cielo puso en mi infelice pecho una funesta llama ; la impia Enone

con-



conduxo lo demás ; tubo recelo  
de que Hipolito fuera à descubrirnos  
todo el horror de mis infames fuegos:  
la malvada, abusando de la extrema  
flaqueza en que me vió , logra el mo-  
mento,

y se à delante perfido á acusarlo:  
ella se dió el castigo de su exceso;  
en el mar por huir de sus furios  
se dió muerte , aunque dulce , y ya el  
azero

hubiera terminado mi destino,  
sino hubiera pensado que muriendo  
dexaba sospechada á la inocencia:  
por eso quise à vuestros ojos mismos  
exponer mi delito , y al sepulcro  
baxar por un camino aunque mas lento:

ya he bebido , Señor, ya está en mis ve-  
nas

un terrible mortifero veneno  
que aqui trajo Medea : ya ha llegado  
hasta mi corazon su altivo esfuerzo,  
y en él derrama un frio que le yela:  
ya no puedo mirar sino entre velos  
al Cielo y al esposo , à quienes sirve  
de ultrage mi presencia ; y ya extin-  
guiendo

las luces de mis ojos la cruel muerte,  
al dia restituye el puro aliento  
que infestaba lo atroz de mis dilitos.

*Pan.* ¡Ay Señor , que ya expira!

*Tes.* Justos Cielos,

¿porque tambien no espira con su vida  
la memoria de un hecho tan perverso?

## F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer , vendese en su Libreria,  
administrada por Juan Sellent; y en Madrid  
en la de Quiroga.